

AMÉRICA-LATINA

No. 18.

LONDRES, 15 DE SEPTIEMBRE DE 1917.

VOL. III.



¡¡TRIESTE O MUERTE!!...

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS INGLESAS

Una Alocución del Presidente del Consejo, pronunciada en Birkenhead.

S EÑOR ALCALDE Y CONCIUDADANOS DE BIRKENHEAD :
Os agradezco sinceramente el honor que me habeis confiado haciéndome miembro de vuestra insigne corporación. Pocos centros, entre los que recientemente han florecido, habrán logrado la fama e importancia de Birkenhead ; pocos como él han

bajos en vía de ejecución y la diligencia con que se activan, me satisface saber que la contribución de Birkenhead en ese respecto esencial va a ser tan grande, o quizás mayor, en los meses que faltan del año, que la aportada durante los tres años pasados, tan penosos. (*Muy bien, muy bien.*)



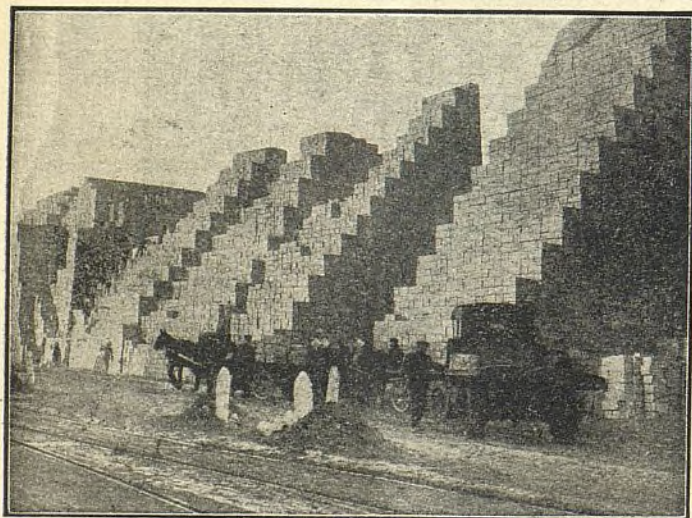
¡ DA DE BEBER AL SEDIENTO, AUN CUANDO SEA TU ENEMIGO !

contribuido a fortalecer el espíritu combativo del país. Habeis tomado una gran participación, no sólo en lo que se refiere a los hombres que enviáis a la línea de batalla, y que tantos triunfos han logrado para su pueblo natal y para el país en general, sino también por el esfuerzo con que habeis aumentado la eficiencia material del Imperio. En vuestros muelles se trabaja incesantemente a pesar de los submarinos alemanes (*muy bien, muy bien*), y no es jactancia ni mucho menos decir que continuarán animados del mismo espíritu hasta que termine la guerra, y después de la guerra con más razón. (*Muy bien, muy bien.*) No habrá sido menor el esfuerzo con que contribuis a mantener la supremacía de los mares, de la cual depende, no sólo la existencia del Imperio británico, sino asimismo el triunfo final de la causa aliada, tan íntimamente relacionada con el destino de las generaciones venideras del mundo. Vuestra ayuda, tanto de patrones como obreros, ha sido materialmente importante para conservar nuestro dominio en los mares. Veo que de aquí, de vuestros talleres — unos de los más famosos del mundo — desde que estalló la guerra acá, habeis botado no menos de 700,000 caballos de fuerza, en diversas formas, como quien dice para ir arrastrando al Imperio (*risas*), y viendo los tra-

Los estadistas y la prensa de Alemania han hecho cuanto han podido por convencer al pueblo alemán de que son inexactos los informes que di en la Cámara de los Comunes acerca de los barcos que los submarinos alemanes nos han hundido, y acerca del esfuerzo que estamos realizando para reemplazarlos. El mero hecho de que se hayan preocupado tanto acerca de esos informes constituye en sí una prueba de que si llega el pueblo alemán a estar bien informado todas sus esperanzas se desvanecen. (*Muy bien, muy bien.*) En los periódicos recibidos anoche del Ministerio de Relaciones Exteriores ví las fantásticas noticias que las agencias alemanas hacen circular acerca de su campaña submarina y de nuestras pér-

didas. Estas son, desde luego, considerables, bastante importantes, y en muchos respectos desastrosas ; pero podeis estar seguros de que la lista que dí a conocer en la Cámara de los Comunes es exacta (*muy bien, muy bien*), y por lo que se refiere a los cálculos que acerca de construcciones futuras tengo dados, su exactitud depende enteramente de los esfuerzos que hagan patrones, directores, capataces, trabajadores y todos los que contribuyen a formar la energía total del país, y a mantenerla.

Mi confianza en el porvenir, es absoluta. (*Aplausos.*) Tengo la



ALGUNAS PROVISIONES.



OFICINA DE CORREOS AL AIRE LIBRE.

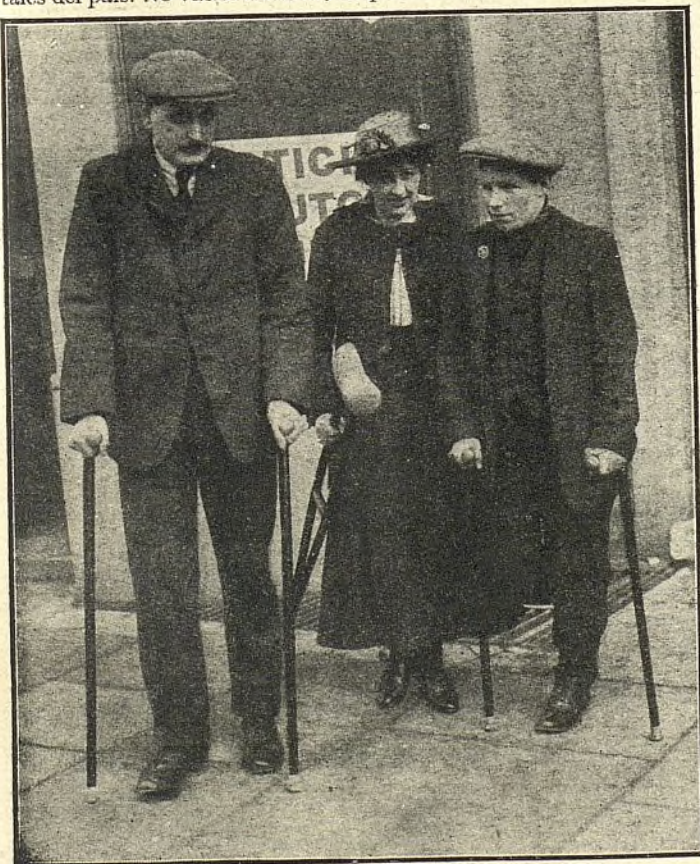


CONSTANTEMENTE SE CONSTRUYEN NUEVAS VÍAS FÉRREAS EN FRANCIA.

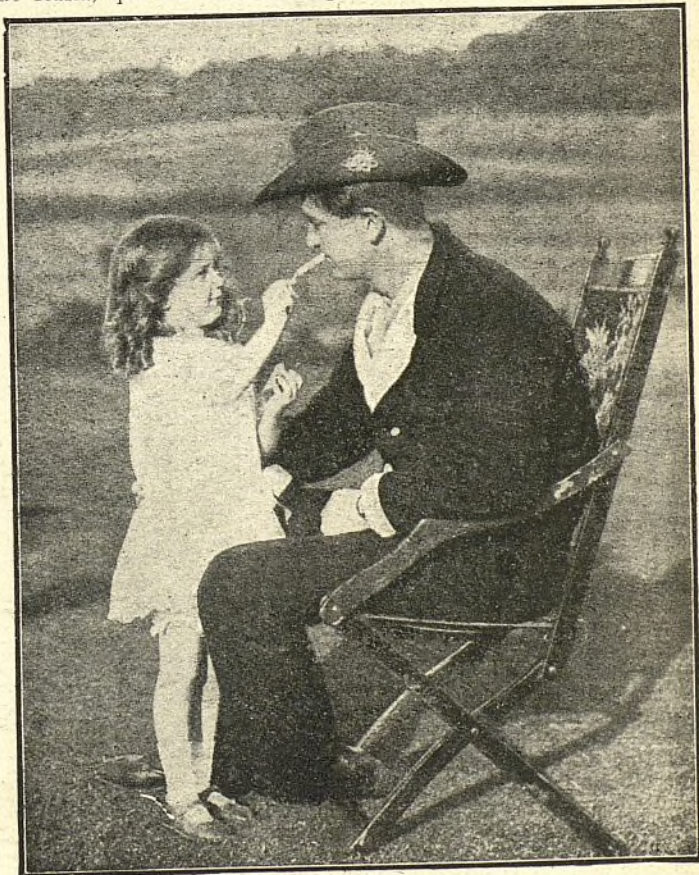
seguridad de que el enemigo no logrará destruir la fuerza de nuestro Imperio, ni desvanecer las esperanzas de los aliados, que en mucho dependen de la resistencia de este Imperio, por intensa que sea su campaña submarina (*aplausos*); y es para mí un verdadero placer tener aquí en Birkenhead, que cuenta con uno de los arsenales más famosos del mundo, ocasión de rendir homenaje a patronos y trabajadores por igual, así como a todos aquellos que de una u otra manera nos han ayudado a poner en servicio no sólo barcos mercantes, sino también los barcos de guerra que sirven de protección para la marina mercante. (*Muy bien, muy bien.*) El Señor Concejal Solly, en un elocuente discurso, hizo una declaración que, como galés, no recibí con gran entusiasmo, cuando dijo que la primera persona que visitó este edificio municipal fué, según recuerdo, Eduardo I, personalidad no muy popular que digamos. (*Risas.*) El fué quien suprimió el *Eisteddfod* (*nuevas risas.*); pero me causa gran satisfacción saber que Birkenhead se ha encargado de poner las cosas en su lugar (*aplausos*), y de que no solamente habeis permitido, Señor Alcalde, que esta prohibida institución existiese dentro de vuestra jurisdicción, sino que también la habeis fomentado y habeis hecho cuanto podeis para corregir el mal causado por el distinguido visitante a que se refirió el Concejal Solly. Desearía al mismo tiempo hacer alusión a lo dicho por el Sr. Solly. Refirióse al ensayo emprendido para utilizar, en mayor escala de lo que hasta ahora se ha hecho, los servicios de individuos que han adquirido experiencia en los distintos ramos gubernamentales del país. No vacilo en decir, después de ocho o nueve meses que

llevo de ver y comprobar la labor de estos hombres, que el experimento ha obtenido un éxito incalculable. Dentro de muy poco tiempo podremos dar razón detallada de sus esfuerzos, que son realmente admirables. La labor llevarla a cabo en los diversos departamentos a su cargo, basta a hacerles acreedores a la gratitud y al respeto de todos sus compatriotas. (*Muy bien, muy bien.*) Permitidme que antes de proseguir, dé las gracias asimismo al hábil y prominente hombre de negocios que representa esta corporación, el Sr. Biglan (*aplausos*); por los espontáneos servicios que ha prestado, con excelentes resultados, en el antiguo Ministerio que en otro tiempo tuve a mi cargo, el Ministerio de Municiones. En él dirigió una sección extremadamente importante, verdaderamente con habilidad incomparable. (*Muy bien, muy bien.*)

Antes de terminar mi discurso, desearía decir dos palabras acerca de la guerra. (*Muy bien, muy bien.*) De nada sirve ocultar que las noticias de Rusia son desalentadoras. Siempre he tenido por lema decir la verdad, la verdad íntegra, a mis compatriotas, porque sé perfectamente que ese es el método más eficaz. Siempre creí que la Revolución, cuando estallara, habría de venir a posponer la victoria. Las revoluciones pueden ser favorables o desfavorables, según las circunstancias, pero trastornan al país cuando ocurren. La desorganización es en todo caso inevitable. Yo tenía la creencia de que Rusia habría tardado menos en recobrase; pero de todos modos es menester que tengamos paciencia. Los actuales directores de Rusia, que son hombres capaces y muy patriotas, fieles a la



ENSEÑÁNDOLES A USAR LAS MULETAS QUE SE LES ACARAN DE OBSEQUIAR.



! Have a good smoke, please !



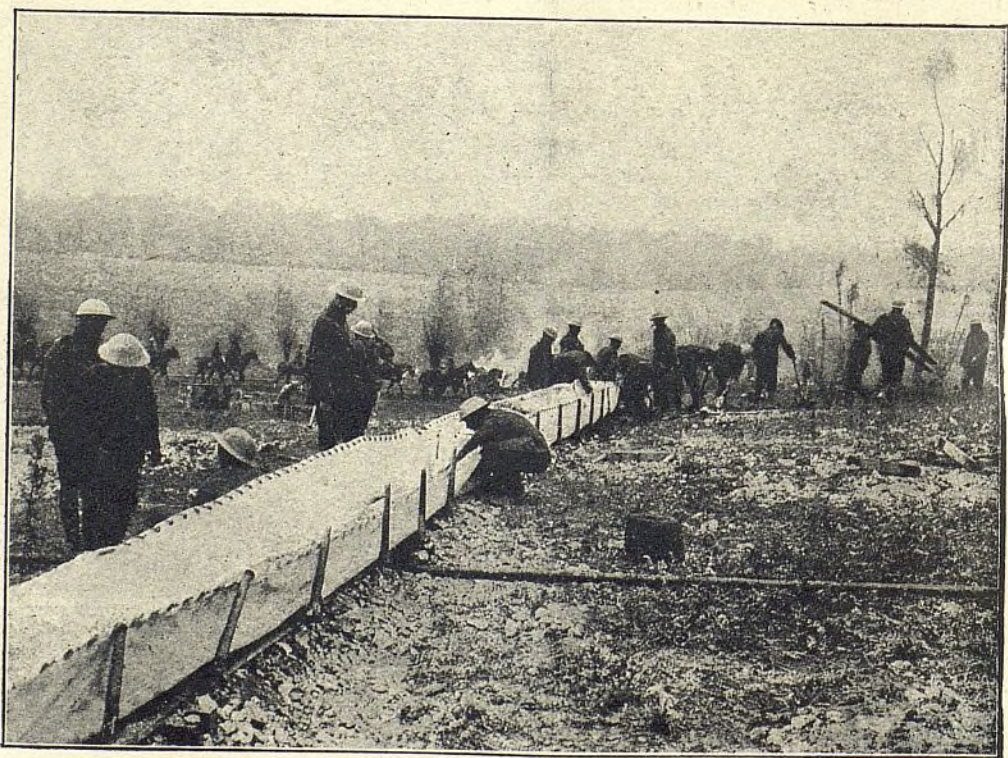
ÁRBOLES DERRIBADOS PARA DIFICULTAR EL AVANCE INGLÉS.

causa de los aliados, se dan perfectamente cuenta del peligro. Si Rusia fuese derrotada y humillada mientras la dirige un Gobierno revolucionario, gran parte de sus territorios serían invadidos como hasta ahora, y muchos de ellos quedarían separados para siempre. Los alemanes hablan ya de Riga, que apenas acaban de capturar, llamándole la ciudad alemana de Riga, y los gobernantes rusos, tengo la seguridad, saben que los ideales de la Revolución peligran y que la reputación del gobierno democrático, tanto en Rusia como fuera de ella, está seriamente amenazada. Ningún pueblo en la tierra perdonaría fácilmente un régimen de gobierno que no puede defender su suelo patrio contra un invasor. (*Muy bien, muy bien.*) No es ya escasa participación de la gloria de la Revolución francesa el que sus hijos, sin ropa y medio muertos de hambre, hechos jirones, hayan todavía hecho retroceder a las tropas del invasor, y conservado la libertad en Francia. Esas victorias constituyen el timbre de heroísmo de la Revolución francesa. Si los caudillos de la Revolución francesa hubieran permitido que la anarquía paralizase la defensa nacional, sus nombres serían hoy vistos en Francia con desdén, y la causa que la Revolución representaba habría sufrido menoscabo, pues los franceses son, por encima de todo, patriotas. (*Muy bien, muy bien.*)

Peró es menester tener presente que los rusos están reparando el mecanismo de su maquinaria social. Reparaciones que se están llevando a cabo mientras combaten. Están queriendo remediar los errores seculares, en circunstancias de lo más penosas. Es menester que tengamos paciencia. Tengo plena confianza en que acabarán por triunfar. Nadie mejor que ellos se da cuenta de que si las huestes del Kaiser llegan a Petrogrado, no será en modo alguno con la intención de establecer allí el reino de la libertad. Los caudillos de la Revolución francesa se hallaban conscientes de esto cuando, a fines del siglo XVIII, el Emperador de Austria y el Rey de Prusia—el mismo consorcio autocrático—invadieron Francia; y sabían asimismo que el mero hecho de proclamar la libertad no bastaba, que era menester defenderla. (*Muy bien, muy bien.*) No era bastante declarar la libertad en las calles de París, sino que había que ir a defenderla en el Sambre y en el Mosa. Bien

está acudir reverente al santuario de la libertad, pero para defenderla no bastan las guirnaldas. La espada prusiana se habría encargado bien pronto de reducir las a nada. Lo siento, no simplemente por el efecto que esto tenga sobre la victoria, sino porque sé que un fracaso ruso haría un daño inmenso a la causa de la democracia en el orbe entero. Culpar a la nación sería injusto, pues equivaldría a no tomar bien en cuenta todo lo que le ha precedido. Si la democracia rusa no ha recibido esa educación que le hubiera permitido en unos cuantos meses de guerra gobernar un gran Imperio con eficiencia y estabilidad, desenvolvimiento que otros países sólo han logrado a través de generaciones y siglos, no hay que tachar al pueblo, sino al régimen que lo privó de la educación, el ejercicio, la oportunidad, la experiencia y la responsabilidad esencial que pone a una raza en estado de gobernarse por sí misma. Sí, es menester considerar lo que para una nación representa verse liberada, mediante un golpe violento, de la opresión que por centurias la ha oprimido. Tan difícil y lento es para un pueblo oprimido acostumbrarse a la libertad, como para un pueblo libre acostumbrarse a la opresión.

Una cosa hay que me alienta sobremanera: que la tentativa de los alemanes para sembrar la disensión entre los aliados, entre los aliados de Occidente y los aliados de Oriente, ha fracasado. (*Aplausos*) ¿Por qué no invadió Alemania a Rusia hace meses? No lo hicieron con ejércitos, pero sí con agentes (*muy bien, muy bien*), que en batallones ocuparon el territorio. ¿Para qué? Para sembrar la desconfianza, la sospecha, el odio contra los aliados de Rusia; y si Alemania la invade hoy con cañones, es porque sabe que sus otros métodos le han fallado. (*Muy bien, muy bien.*) En la gran Conferencia de Moscú no hubo distinción de partidos en la sinceridad con que hombres de todas las esferas sociales declararon su adhesión a la causa de los aliados y la lealtad con que Rusia mira sus tratados y obligaciones. La gastada tentativa alemana de producir la impresión en Rusia de que la guerra era debida a las maquinaciones de Inglaterra, no ha prendido. (*Muy bien, muy bien.*) Demasiado saben que es una calumnia. Es una falsedad declarada. La guerra comenzó en Oriente, no en Occidente. Rusia fué arrastrada a ella porque salió en defensa de la causa de Serbia; Francia entró porque había decidido



PREPARANDO ABREVADEROS.

UN REPOSO BIEN GANADO.





PRISIONEROS TURCOS HECHOS EN LA CAMPAÑA DE MESOPOTAMIA.

permanecer fiel a sus tratados y apoyar a Rusia si era atacada; Bélgica se vió en el conflicto porque estaba en el camino que conduce a Francia; la Gran Bretaña entró porque había dado su palabra de defender a Bélgica. (*Aplausos.*) Rusia fué la primera, no la última; y los caudillos de la democracia rusa saben que a esto se debe su lealtad hacia la causa de los aliados, a pesar de todos los subterfugios, planes y enredos de Prusia.

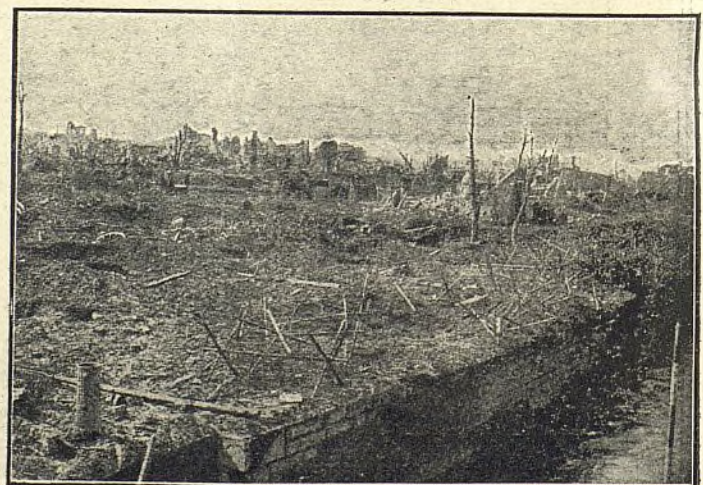
Si Rusia hubiera sido democracia en 1914, no habría permitido que una reducida parte de hombres y mujeres de su propia raza fueran atropellados sin escrúpulos por una confederación de autocracias militares. De seguro que con más razón que las autocracias saldrá hoy a la defensa de los débiles, y pretender que la democracia rusa en 1914 no habría defendido a Serbia, sería difamar al pueblo de Rusia. Sin embargo, es innegable que la organización del país está interrumpida por el momento. M. Kerenski y sus colegas se han impuesto la enorme tarea de corregir las malas administraciones de siglos, y lo están poniendo en ejecución atacados por los cañones prusianos. Es una tarea difícil, capaz de acabar con las energías de cualquiera. Mi parecer es que los Ministros rusos dan la medida. (*Muy bien, muy bien, y aplausos.*) Por eso os pido que en vez de desalentaros frente a las noticias de Rusia, tengais esperanza en su resurgimiento y en la espléndida participación que tomará, antes de que esta guerra termine, en la emancipación del mundo de la amenaza del militarismo prusiano. Todo cuanto nuestro país pueda hacer, y cuando hablo del nuestro estoy seguro de poder hacerlo con igual confianza de otros países de

la Alianza, cualquier cosa que podamos hacer para ayudar a Rusia a que restaure sus fuerzas, lo haremos con mucho gusto. Con todo empeño la ayudaremos en todo aquello que ella creyere conveniente.

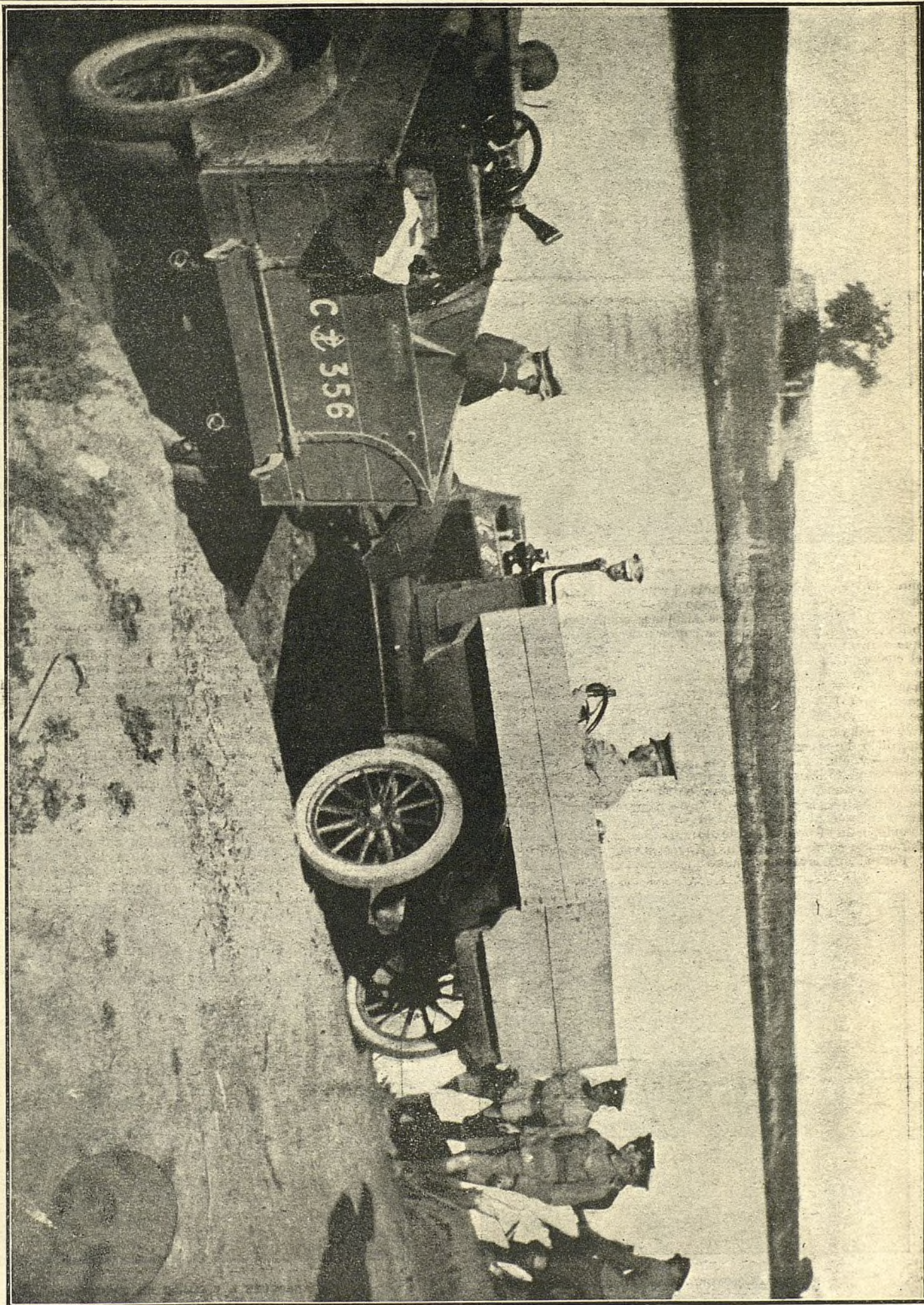
Os he mostrado el lado malo de la guerra, porque no creo en dar tan sólo los colores brillantes sin dejar ver a la vez todo lo negro. Presentemos la cosa tal y como es. Aunque hay nubes oscuras en Rusia, el sol brilla para los estandartes de los aliados en los demás frentes. (*Aplausos.*) Los triunfos logrados por los ejércitos italianos están entre los más notables de la guerra. (*Aplausos.*) Alemania puede vanagloriarse de sus victorias en Oriente. Es obra fácil tomar ciudades y provincias a ejércitos desorganizados; en cambio, son menester verdaderos héroes para tomar por asalto montañas fortificadas, defendidas, risco en risco, por hombres provistos de armas modernas, cuyo manejo conocen. El pabellón de Italia está cada vez más alto. Sus valientes soldados están conquistando para su patria alturas más elevadas todavía que las de San Gabriele. (*Aplausos.*) ¿Y para quién puede pasar inadvertida la heroica lucha que Rumania sostiene en condiciones tan desproporcionadamente desiguales? (*Aplausos.*) El enemigo sabe que la resistencia de Rumania tiene gran importancia. Rumania ha rendido servicios incalculables a la causa de los aliados, mediante una tenaz defensa de las provincias de Moldavia. Sus hijos defienden el último jirón de suelo patrio contra un invasor desenfadado, en condiciones difíciles de apreciar; pero lo han hecho con un éxito que asombra a los mismos ejércitos alemanes. Llegado el



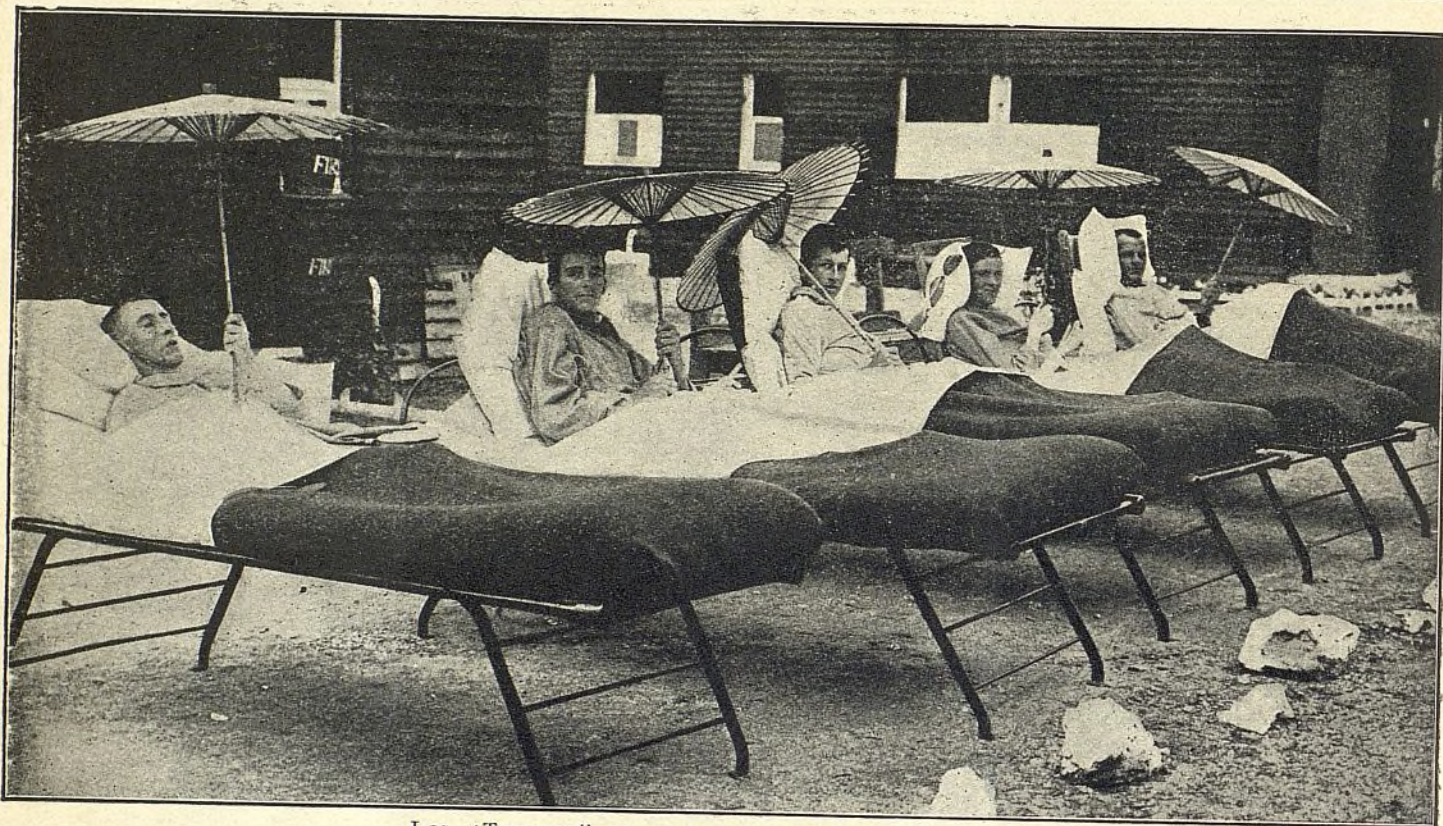
INTERIOR DE LA CATEDRAL DE ARRAS.



BLANGY.



EL CANAL DE SUEZ, todavía bajo el dominio militar inglés, a pesar de las toneladas de tinta que se consumieron demostrando lo inminente, lógico, inevitable de su caída en poder de los contrarios.



LOS "TOMMIES" CONVALECIENTES TOMAN BAÑOS DE SOL.

momento, los aliados no olvidarán el valor que los soldados rumanos han desplegado al pie de sus cañones.

En el frente Occidental, los alemanes combaten con soldados, britanos y franceses, que no se conforman con enfrentarseles, sino que van a sacarlos de sus escondites. Más de una docena de veces el enemigo ha sido derrotado en batallas encarnizadas, y muchos miles de hombres, de entre lo más selecto de las legiones alemanas, han caído prisioneros. (*Aplausos.*) Además, y detrás de todas estas cosas, está la gran República de Occidente. (*Aplausos.*) América se prepara para la lucha. Su instinto le ha enseñado que su libertad se halla en peligro, y se oyen ya el tropel de sus soldados y el martilleo de sus yunques. Las potencias centrales tienen que vérselas — y ellas lo saben — con una nación fuerte, de inmensos recursos materiales, un país emprendedor y persistente. La derrota sería algo nuevo para América; en suma, no supongo que sea ese su género. (*Risas y aplausos.*) Y, o yo me equivoco al interpretar las noticias recibidas de América, o las medidas que ésta está tomando, habrán pronto ratificado mi afirmación haciéndose sentir duramente sobre el enemigo. (*Muy bien, muy bien.*)

Por todas estas razones, quiero que permanezcáis firmes. (*Aplausos.*)

La firmeza de alma de la Gran Bretaña ha vencido dificultades mayores que las que en estos momentos se nos presentan. Más de una vez he recurrido en mis discursos a la costumbre de recomendar a mis compatriotas galeses, como tónico contra toda depresión de ánimo, la contemplación de sus valles y colinas. En los días de claridad se ven como si estuvieran cerca. Como si llegar a ellas fuera apenas cuestión de unos cuantos pasos, como si pudiéramos ascender a sus cumbres en una hora. Nada más erróneo; tal cosa sería imposible. (*Risas.*) Viene luego un día nublado, y la niebla cae sobre ellas, y os decís: "No hay ya colinas; se han desvanecido." Por segunda vez caéis en error. El optimista se equivoca: las colinas no están tan cerca como él creía. El pesimista anda más errado aún, porque las colinas están allí. (*Risas.*) Todo lo que hay que hacer es continuar, continuar el camino. No vacileis. Tenemos que atravesar aún muchas estepas peligrosas; las cruzaremos. Tenemos tortuosos senderos que ascender entre peñas; los subiremos. La huella de nuestros pasos quedará manchada con sangre, pero llegaremos a la cúspide; y desde ahí contemplaremos los fértiles valles y las praderas del nuevo mundo, de ese mundo que tantos sacrificios hemos hecho por lograr. (*Vivos aplausos.*)

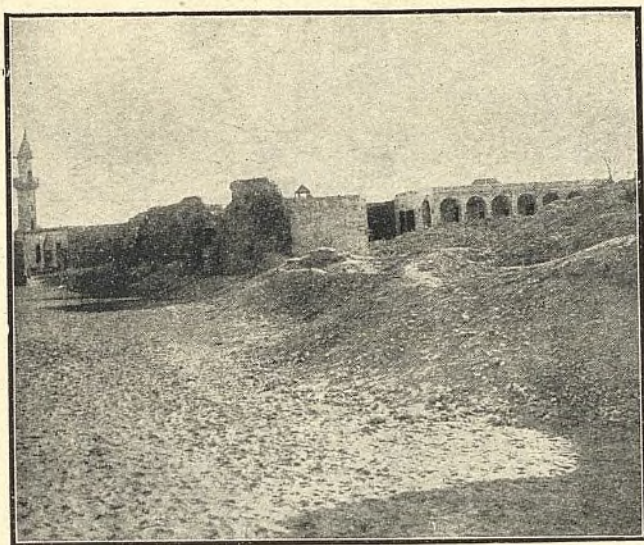


UN FERROCARRIL ESTRATÉGICO.



TRANSPORTE A CABALLO DE MUNICIONES.

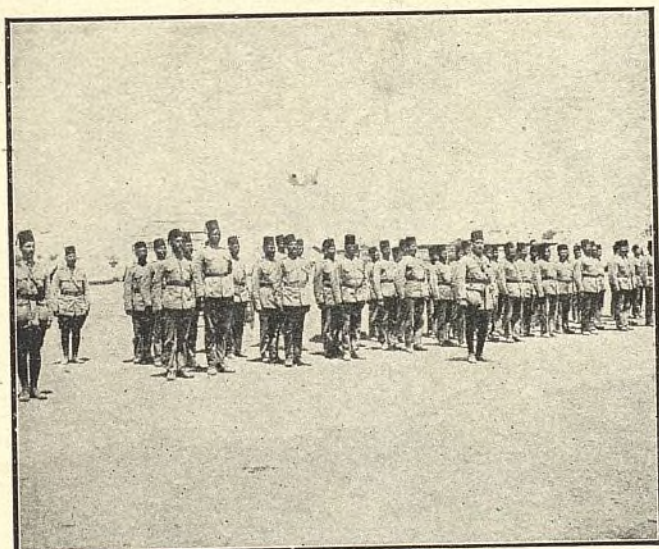
LA GUERRA EN EGIPTO



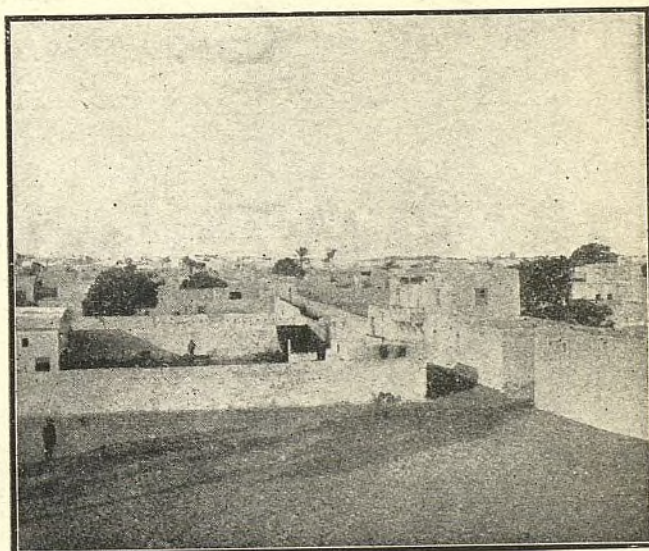
UN FUERTE DEMOLIDO POR LA ARTILLERÍA INGLESA.



PRISIONEROS HECHOS EN MAGDBABA.



TROPAS EGIPCIAS EN GAZA, PALESTINA.



LA CIUDAD DE ARISH.

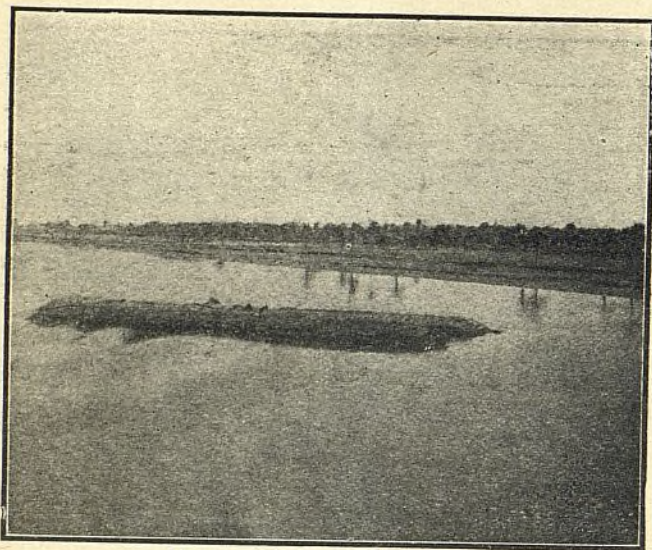


CABALLERÍA INGLESA (*Anzacs*).

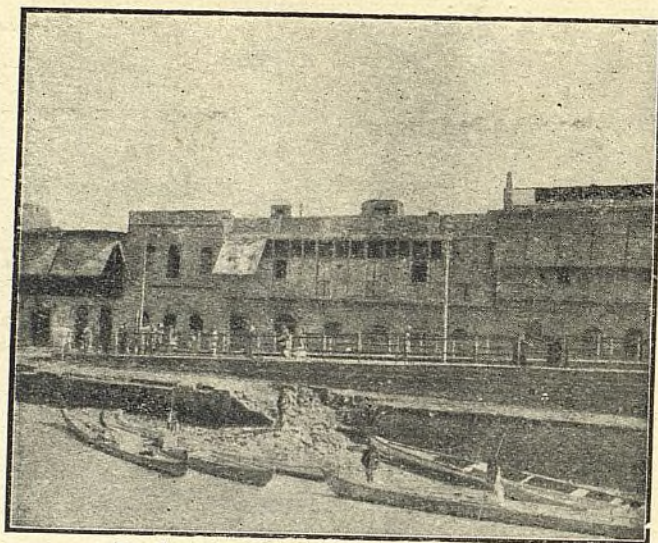


LOS INGLESES HAN HECHO MUCHOS PRISIONEROS.

LA GUERRA EN MESOPOTAMIA



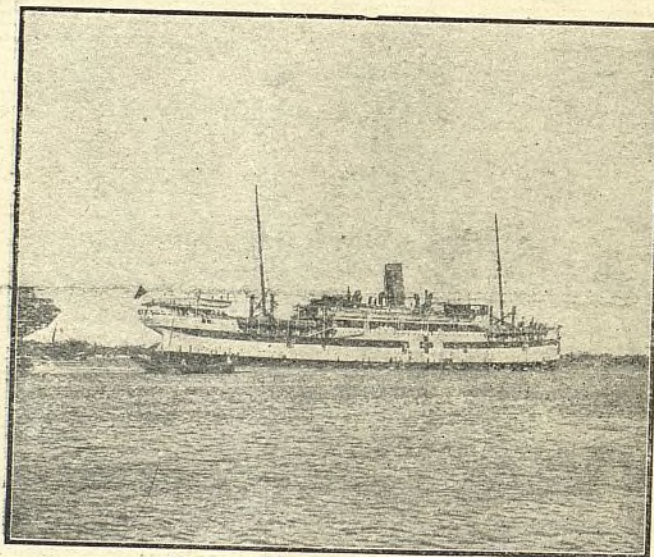
UNA Balsa EN EL TIGRIS.



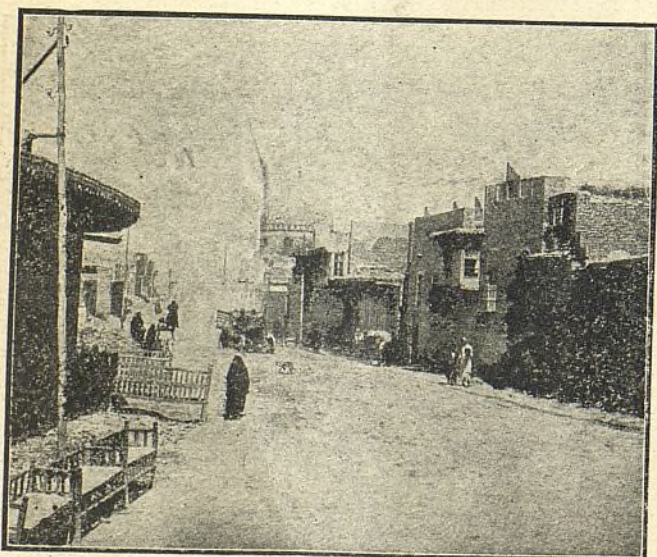
EL CONSULADO BELGA EN ASHAR CREEK.



PROCESIÓN EN LAS CALLES DE BASRA.



UN BARCO-HOSPITAL EN BASRA.



CALLE DE KHALIL PASHA EN BAGDAD.



TROPAS BRITÁNICAS ENTRANDO A BAGDAD.

ENTRE EL HUMO DEL COMBATE



TEXTO DE LA NOTA PAPAL

DESDE el principio de Nuestro Pontificado, en medio de los horrores de la terrible guerra desatada en Europa, hemos tenido en la mente tres cosas sobre todo: guardar una perfecta imparcialidad respecto de todos los beligerantes, como conviene al Padre común, que ama con igual afecto a todos sus hijos; esforzarnos constantemente por hacer el mayor bien que nos sea posible, sin excepción de personas, sin distinción de nacionalidades o de religiones, como nos lo prescribe la Ley Universal de caridad y la suprema misión espiritual que Nuestro Señor Jesucristo nos ha confiado; finalmente, como lo requiere la equidad de nuestra misión pacificadora, no omitir ningún trámite de los que estén a nuestro alcance que pudiera acelerar el término de esta calamidad, procurando que los pueblos y sus gobernantes lleguen a términos más moderados y a las serenas deliberaciones de paz — de una paz “justa y duradera.”

Quien haya seguido de cerca nuestra labor durante los tres años que acaban de transcurrir, habrá reconocido fácilmente que con todo y permanecer siempre fieles a nuestra resolución de absoluta imparcialidad y a nuestra benéfica actuación, jamás hemos cesado de exhortar a los pueblos y Gobiernos beligerantes para que reanuden su hermandad, bien que no se haya hecho público todo lo que por lograr tan noble fin hemos puesto.

Hacia fines del primer año de guerra dirigimos a las naciones en conflicto las más vivas exhortaciones, e indicábamos, además, la senda por la cual podía llegarse a una paz estable y honrosa para todos. Desgraciadamente, no se prestó oído a nuestro llamamiento, y la guerra continuó desesperada, con todos sus horrores, por dos años más; se hizo más cruel todavía, difundiendo por tierra y mar, y aún por los aires. Sobre ciudades indefensas, aldeas tranquilas y habitantes inocentes, se vió caer la muerte y la desolación. Y hoy nadie puede imaginarse en cuánto aumentarán y se intensificarán los sufrimientos de todos si a este cruento trienio se agregan otros meses, o, lo que es peor, otros años. ¿Habrà el mundo civilizado de quedar reducido a un campo de muertos? ¿Va Europa, tan gloriosa y floreciente, a precipitarse, cual arrastrada por la locura universal, hacia el abismo, y a contribuir con sus propias manos a su suicidio?

Frente a tan angustiosa situación, en presencia de tan grave peligro, Nosotros, que no nos guiamos por mira política alguna, que no compartimos las ideas ni favorecemos los intereses de ninguno de los bandos en particular, sino que obramos impelidos únicamente por el sentimiento de nuestro supremo deber para con el pueblo; por las oraciones de nuestros hijos, quienes imploran nuestra intervención y nuestra palabra de paz; por la voz misma de la humanidad y de la razón, lanzamos una vez más el grito de paz y hacemos un urgente llamamiento ante aquellos que tienen en sus manos los destinos de las naciones. Pero a fin de no confinarnos ya a términos generales, tal como las circunstancias del pasado lo aconsejaban, deseamos ahora llegar a proposiciones más concretas y prácticas, e invitar a los Gobiernos de los diversos pueblos beligerantes para que acepten los siguientes puntos, que parecen ser las bases de una paz justa y duradera, dejando a su arbitrio la conclusión y más precisa definición de esos puntos.

Primeramente, ha de ser condición fundamental que la fuerza del Derecho reemplace a la fuerza material de las armas; y de aquí la necesidad de que todos convengan de una manera justa en una reducción simultánea y recíproca de armamentos, conforme a las reglas y garantías que hayan de establecerse, hasta donde fuere menester, sin afectar el mantenimiento del orden público en cada Estado; luego, en lugar de los ejércitos, el estableci-

miento del arbitraje con sus altas funciones pacificadoras, sobre bases que se concierten, y con sanciones opuestas a todo Estado que rehusare someter las cuestiones internacionales a un tribunal de arbitraje o aceptar sus fallos.

Una vez establecida la supremacía del Derecho, haced que desaparezca todo motivo de discordia entre los pueblos, asegurando, conforme a los preceptos que se dictaren, la verdadera libertad y uso de los mares para bien común. Esto vendría a hacer desaparecer, por un lado, una multitud de causas de conflicto, y abriría, por otro, nuevos manantiales de prosperidad y de progreso para todos.

Por lo que hace a la reparación de daños y costos de guerra, no vemos manera de resolver la cuestión, a menos de admitir como principio general una condonación completa y recíproca, que se vería además justificada por los inmensos beneficios que resultarían del desarme de las naciones, especialmente cuando la prolongación de semejantes atrocidades sólo por razones económicas, sería incomprensible. Si en ciertos casos existieren, sin embargo, razones especiales, procurad pesarlas con justicia y equidad.

Pero estos pacíficos arreglos, con las inmensas ventajas que acarrearán, son imposibles sin la restitución recíproca de los territorios actualmente invadidos. Por consiguiente, Alemania deberá evacuar íntegramente el territorio de Bélgica, garantizando a esta nación una completa independencia política, militar y económicamente, respecto de todas las potencias sin excepción; lo mismo por lo que toca al territorio francés invadido. Los demás beligerantes deberán a su vez restituir las colonias alemanas.

En cuanto a cuestiones territoriales, como las que han surgido entre Italia y Austria, o Alemania y Francia, hay razón para esperar que, en vista de las inmensas ventajas que de una paz duradera ofrece el desarme, las partes en conflicto las examinarán con espíritu de conciliación, teniendo en cuenta, en la medida de lo que es justo y posible, como hemos dicho antes, las aspiraciones de los pueblos, y, conforme se presente ocasión, coordinando los intereses particulares con el bien general de la gran sociedad humana.

Igual espíritu de equidad y de justicia deberá reinar en la discusión de las demás cuestiones territoriales y políticas, singularmente las referentes a Armenia, los Estados balcánicos, y los territorios que forman parte del antiguo reino de Polonia, al cual, en particular, las naciones del mundo deben justa simpatía por sus nobles tradiciones históricas y los sufrimientos que ha soportado.

Esas son las bases generales sobre las que creemos que debería fundarse la futura organización de los pueblos. Con ellas se lograría hacer imposible la repetición de semejantes conflictos, y preparar la solución del problema económico, tan importante para el porvenir y el bienestar material de todos los Estados beligerantes. Por tanto, al someterlos a vosotros los que guiáis en esta trágica hora los destinos de las naciones beligerantes, nos inspira una dulce esperanza — la esperanza de verlas aceptadas y de ver así terminada lo más pronto posible la terrible lucha que cada vez aparece menos necesaria. Todo el mundo reconoce, además, que tanto de un lado como del otro, el honor de las armas se halla a salvo. Prestad, pues, oído a nuestra oración, aceptad la invitación paternal que os hacemos en el nombre del Divino Redentor, el Príncipe de la Paz. Pensad en vuestra enorme responsabilidad ante Dios y ante los hombres; de vuestras decisiones dependen el reposo y el regocijo de innumerables familias, las vidas de miles de hombres jóvenes; en una palabra, la felicidad de los pueblos a quienes teneis el deber de asegurar tales bendiciones. Que el Señor os

inspire decisiones de acuerdo con Su más santa voluntad. Quiera el cielo que, al haceros acreedores del aplauso de vuestros contemporáneos, conquistéis al propio tiempo el nombre de pacificadores entre las futuras generaciones.

Por nuestra parte, íntimamente unidos en oración y penitencia con todas las almas fieles que anhelan la paz, rogamos para que el Espíritu Divino os otorgue luz y consejo.

EN EL VATICANO, 1.º de Agosto de 1917.

BENEDICTUS XV.

Contestación del Presidente de los Estados Unidos de Norte-América a la Nota del Vaticano

CONTESTANDO a la comunicación que Su Santidad el Papa dirigió a las naciones beligerantes, el Presidente Wilson ha enviado, por conducto del Secretario de Estado americano, la Nota siguiente:

"No hay alma que, librándose de la ofuscación y la insensibilidad de esta terrible guerra, deje de sentirse conmovida ante el tierno llamamiento de Su Santidad, que no reconozca la dignidad y la fuerza de los humanitarios y generosos motivos que la inspiraron, y que no desee con fervor vernos seguir el sendero que de modo tan persuasivo se nos señala. Mas sería locura seguirlo si en realidad no conduce a la meta que Su Santidad propone. Nuestra respuesta ha de basarse en hechos positivos tan sólo; no es un simple armisticio lo que él desea, sino una paz duradera y estable. Es menester que esta agonía no vuelva a repetirse, y para lograrlo hay que pesar los hechos con mucha sobriedad y buen juicio.

Su Santidad propone en substancia que regresemos al *status quo ante bellum*, y que después vendrán la condonación general, el desarme, y un concierto de naciones basado en el principio de arbitraje; que mediante un concierto así, podrá establecerse la libertad de los mares; y que los derechos territoriales que Francia e Italia defienden, los intrincados problemas de los Estados balcánicos y la restitución de Polonia, se aplacen para ser discutidos a la luz de los acuerdos más conciliatorios que una paz semejante pudiera hacer posibles, respetando con la consideración debida las aspiraciones de los pueblos tanto cuanto sus destinos políticos y afinidades.

Está de manifiesto que ninguna de las partes de este programa puede llevarse a cabo con éxito, a menos que la restitución del *status quo ante* depare una base firme y satisfactoria para ello. Esta guerra ha tenido por objeto salvar a los pueblos del orbe de la amenaza y del poderío real de una vasta organización militar regida por un Gobierno irresponsable que, habiendo urdido secretamente dominar al mundo, procedió a realizar su plan sin detenerse a considerar las obligaciones sagradas de los tratados, ni las prácticas por largo tiempo establecidas y los no menos anhelados principios de la acción internacional y del honor; que escogió el momento que le era más propicio para desatar la guerra; asestó el golpe de una manera atroz e inesperada, sin respetar las barreras de la ley ni las de la misericordia; sumergió todo el Continente en un mar de sangre, no sólo en la sangre de los soldados, sino también en la de mujeres y niños inocentes y pobres indefensos; y, que, frustrados sus propósitos, pero no derrotado aún, ha acabado por convertirse en enemigo común de las cuatro quintas partes del mundo. Esa potencia no es el pueblo alemán. Es el despiadado amo del pueblo alemán. Nada tenemos nosotros que ver con el hecho de que ese gran pueblo haya caído bajo su cetro o sometido a sus caprichos, a la dominación de su propósito; pero sí es de nuestra incumbencia procurar que la historia del resto del mundo no dependa en lo sucesivo de él.

Negociar con una potencia así, valiéndose de métodos pacíficos, según el plan propuesto por Su Santidad, impli-

caría, hasta donde es posible prever, el acrecentamiento de su fuerza y la reincidencia de su política; haría necesaria una combinación hostil y permanente de las naciones contra el pueblo alemán, que es su instrumento; equivaldría a abandonar la Rusia libre a la intriga, a maniobras múltiples y arteras, a una contrarrevolución irremediable, que se tratarían de llevar a cabo por medio de todas las maléficas influencias a que el Gobierno alemán, como el mundo sabe, recurre de continuo. ¿Puede la paz basarse en una restauración de tal potencia, o en la palabra de honor que ella empeñara en cualquier tratado?

Los estadistas responsables de todas las naciones deben haber llegado hoy a la conclusión, si no llegaron antes, de que ninguna paz puede ser estable mientras esté basada en la restricción política o económica que tienda a favorecer a unas naciones y perjudicar o entorpecer el desenvolvimiento de otras; o en venganzas, mala intención o agravio premeditado alguno. El pueblo americano ha sufrido ofensas intolerables del Gobierno Imperial alemán, pero no desea tomar represalias contra el pueblo alemán, quien también ha sufrido toda suerte de vejaciones en esta guerra que él no quiso. Cree que la paz debe basarse en los derechos de los pueblos, no en los derechos de los Gobiernos; los derechos de las naciones, grandes o pequeñas, débiles o fuertes; su igualdad de derecho a la libertad, a la integridad, como a gobernarse por sí mismas, y a participar por modo equitativo de las facilidades económicas del mundo; incluso, por supuesto, el pueblo alemán, si éste acepta el principio de igualdad en vez de aspirar a la dominación.

La prueba, por tanto, a que toda proposición de paz ha de someterse es: ¿Se halla basada en la lealtad de todos los pueblos en ella interesados, o únicamente en la palabra de un Gobierno intrigante y ambicioso, por una parte, y un grupo de pueblos libres, por la otra? Esta prueba alcanza hasta las raíces mismas de la cuestión; y es la prueba que debe ser exigida.

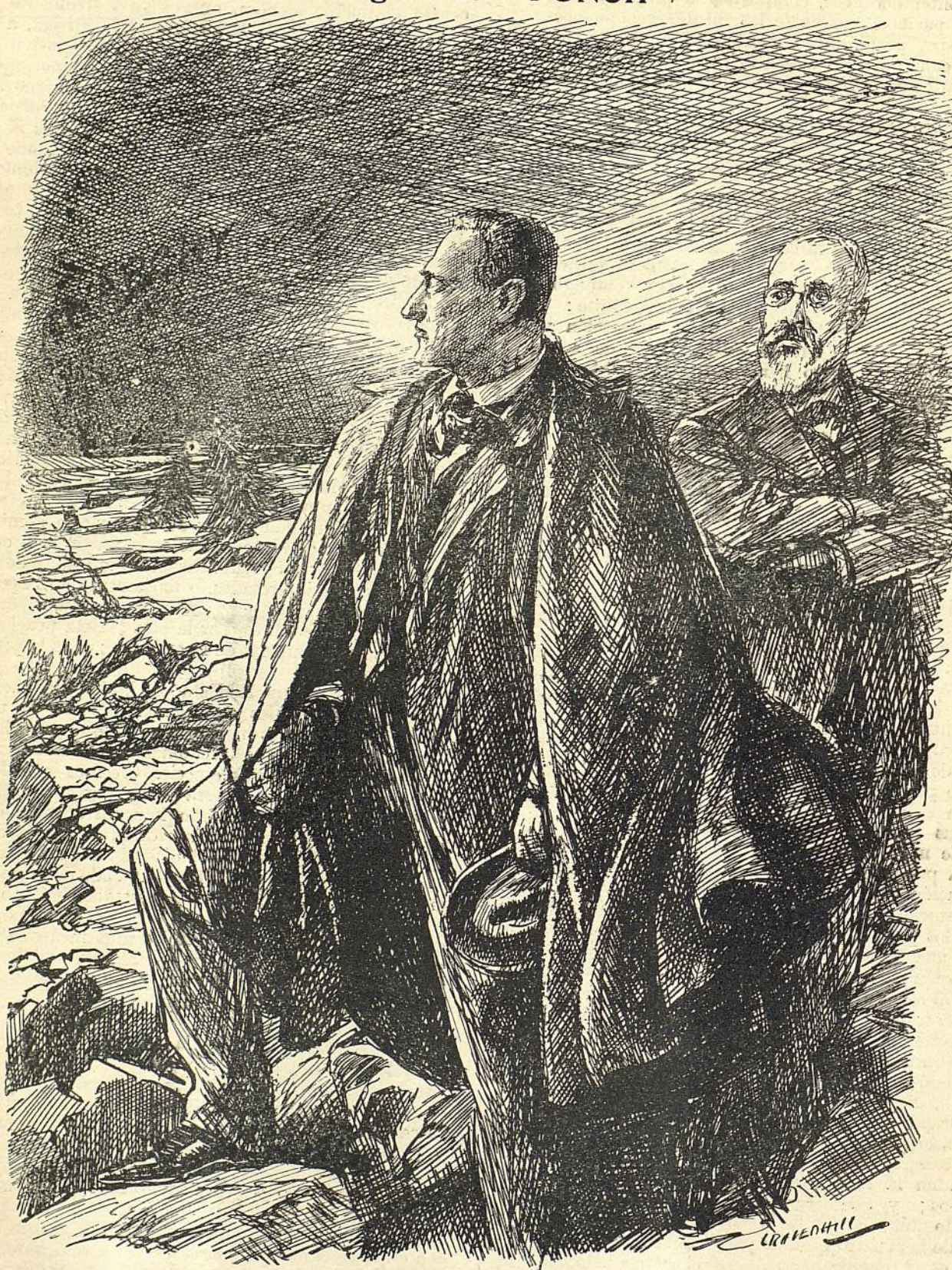
Los propósitos que los Estados Unidos persiguen en esta guerra son conocidos del mundo entero—de todos los pueblos a quienes les ha sido permitido conocer la verdad. No es necesario volverlos a enumerar. No buscamos ventajas materiales de ninguna especie. Creemos que los males intolerables causados en esta guerra por la desenfadada y brutal potencia del Gobierno imperial Alemán deben ser reparados, pero no a expensas de la soberanía de ningún pueblo—más bien como reivindicación de la soberanía de los débiles lo mismo que de los fuertes. Todo destrozo punitivo, desmembramiento de Imperios, establecimiento de ligas económicas con miras egoístas o de exclusivismo, lo consideramos ineficaz, y en fin de cuentas más que fútil; no pueden servir de bases para paz alguna posible, y mucho menos para una paz duradera. Esta deberá estar basada en la justicia, en la equidad y los derechos comunes de la humanidad.

No podemos confiar en la palabra de los gobernantes actuales de Alemania como garantía de algo duradero, a menos que estuviere explícitamente apoyada por la buena voluntad evidente del pueblo alemán mismo, tal y como lo hacen los demás pueblos del mundo. Sin tales garantías, los tratados de paz, los arreglos relativos al desarme de las naciones, los convenios para establecer el arbitraje en lugar de la fuerza, las concesiones territoriales, la reconstitución de pequeñas nacionalidades, si se celebraren con el Gobierno alemán, ningún hombre, ninguna nación, podría hoy confiar en ellos. Debemos esperar a que los grandes pueblos de los Imperios Centrales den nuevas pruebas de sus propósitos. Quiera Dios que pronto sean dadas, y en forma tal que basten a restaurar la confianza de todos los pueblos en general en la lealtad de las naciones y la posibilidad de una paz sólida."

ROBERTO LANSING,

Secretario de Estado de los Estados Unidos de América.

Página de "PUNCH".



LIBERTADORES.

VENIZELOS A KERENSKY.—“No desesperéis. Yo también pasé a través de muchos sufrimientos antes de realizar la unión.”

[Reproducido por permiso especial de los Propietarios de "PUNCH."]

PÁGINAS FRANCESAS

El aniversario de la batalla del Marne

Discurso pronunciado por M. Alexandre Ribot, entonces Presidente del Consejo, hoy Ministro de Relaciones en el Gabinete Painlevé.

SEÑOR PRESIDENTE,

SEÑORES:

Nos hemos reunido hoy para traer a la memoria el recuerdo de los inolvidables días en que se decidió la suerte de Francia y puedo decir del mundo. ¿Qué suerte habrían corrido las grandes causas por las cuales luchamos desde hace tres años, si Francia no hubiera

que con actitud decisiva detuvieron la retirada, reconstituyeron la línea de combate, volviendo a la ofensiva con sus tropas casi extenuadas por las largas jornadas bajo la presión del enemigo. ¡Qué sorpresa tuvieron aquellos que se creían vencedores, y que a su vez iban a retroceder desde el mar hasta el Aisne! París, en donde se preparaban a entrar sin resistencia, estaba salvado, y con París la



LA CEREMONIA EN LA FÈRE CHAMPENOISE, EN CONMEMORACIÓN DE LA BATALLA DE LA MARNE. — EL ENTONCES PRESIDENTE DEL CONSEJO, M. RIBOT, PRONUNCIANDO EL PRESENTE DISCURSO.

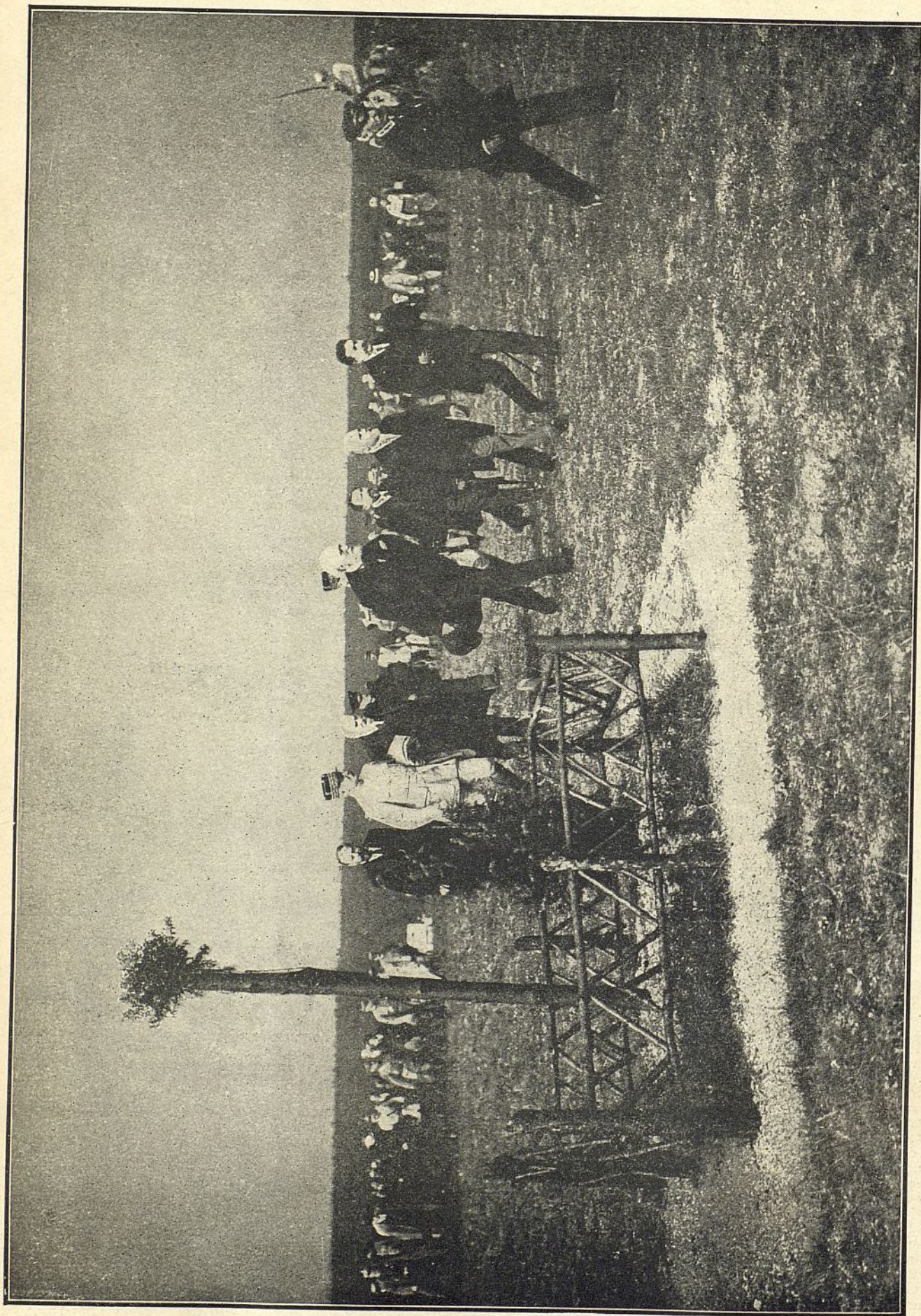
podido detener la invasión alemana, como otra vez fué detenida en las mismas llanuras la invasión de los bárbaros? El mundo, levantado hoy casi todo por la defensa del derecho, no hubiera tenido tiempo de desenvainar la espada. Hubiera asistido a nuestra derrota como a la suya propia, sintiendo que algo de grande había perecido por cierto tiempo y que una nueva guerra era necesaria para devolver sus derechos a la civilización. No debemos olvidar que en las primeras horas de la guerra, el ejército belga, fiel como su Rey al honor y resuelto a sacrificarse más bien que a asociarse a una felonía, estaba con nosotros, lo mismo que el pequeño ejército británico de 1914, cuyo valor no radicaba en el número de sus combatientes, y que después ha sido, por su poderosa organización, por sus métodos y por sus virtudes guerreras, motivo de admiración hasta para nuestros enemigos.

Aquí han caído tantos héroes ignorados que no tuvieron otra recompensa que la satisfacción íntima de haberse sacrificado por el bien de la patria. A ellos primero que a otros debemos nuestros recuerdos y nuestro reconocimiento. Sus tumbas, piadosamente cuidadas, serán un lugar sagrado en donde nosotros mismos y aquellos que nos sucedan vendremos a aprender; y en donde sintamos el orgullo de pertenecer a un país que produce tales ejemplos de sacrificio. Al mismo tiempo que a los soldados, honremos a los jefes

Francia entera, que, gracias a esta victoria, tuvo tiempo de preparar las armas, los cañones y las municiones que le faltaban. La batalla del Marne quedará como una de esas fechas gloriosas que marcan un instante decisivo en la historia de la humanidad.

El reconocimiento público asocia al nombre ilustre del Mariscal Joffre los nombres de los Generales Foch, Dubail, Castelnau, Sarrail, de Langle de Carry, Frenchet d'Esperay, y también los de Gallieni y Maunoury, cuya rápida e intrépida decisión sorprendieron al enemigo, desconcertando su acción.

Al mismo tiempo que se inclina ante estos recuerdos, que pertenecen al pasado y tienen la poesía de cosas ya lejanas, Francia se recoge y recuerda las grandes causas por las que combate desde hace tres años. Si se le pregunta por qué sostiene la lucha después de tantos sufrimientos, de duelos y de ruinas, no tiene reparo en contestar. No combate para conquistar territorios o para violentar otros pueblos. No pretende sino recuperar lo que le pertenece: las provincias que le fueron arrancadas por un odioso abuso de fuerza. Que no se le pida que transija sobre esta reivindicación; no podría hacerlo sino traicionando la causa del derecho. Mal prefacio se pondría a una paz que se quiere fundar sobre el derecho de los pueblos al consagrar de nuevo la injusticia cometida hace cerca de medio siglo, contra la cual la conciencia de las poblaciones oprimidas,



El Presidente, Sr. Poincaré ; M. Painlevé, entonces Ministro de la Guerra y hoy desempeñando dicha cartera y la Presidencia del Consejo, y M. Ribot, actualmente Ministro de Relaciones Exteriores, se dirigen a visitar las tumbas de los soldados franceses. En la tumba que muestra nuestra fotografía reposan varios oficiales alemanes.



EN LA FÈRE CHAMPENOISE. — LA REVISTA.

al mismo tiempo que la conciencia universal, no ha dejado de protestar. La restitución de Alsacia-Lorena a Francia no es una de esas cuestiones que se pueden dejar a discusiones de diplomáticos. Es la condición misma del establecimiento del derecho de las naciones que debe garantizar la paz de mañana contra nuevas violencias.

Si Francia reclama la reparación de las ruinas que se le han causado con la premeditación de una destrucción malvada, únicamente lo hace como campeón de la Justicia. No pide que se le imponga al agresor una pena, sino que se le obligue a reparar el mal que ha hecho. ¿No es así como se debe plantear esta cuestión fuera de todo debate, y colocarla en el terreno del Derecho?

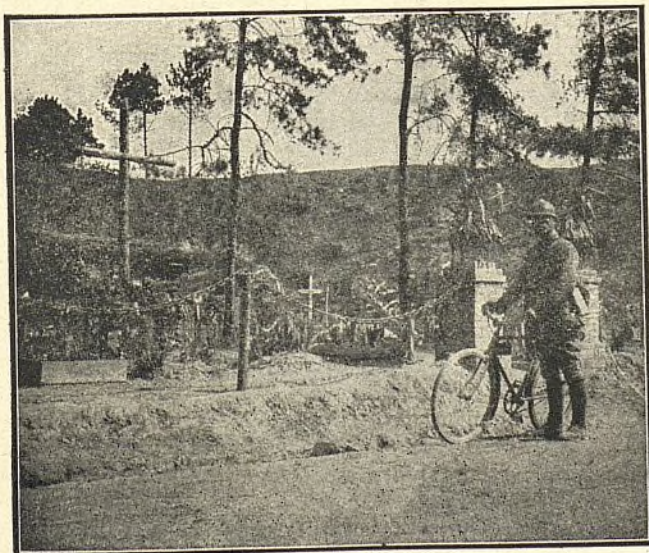
Francia se une al mundo civilizado para reivindicar las garantías de una paz que no sea tan sólo una simple tregua, sino un acuerdo perfecto fundado sobre el Derecho. ¿En dónde encontrar estas garantías? El pueblo alemán debe comprender que depende de él solo dárnoslas, sacudiendo la tiranía nefasta del despotismo militar, que es para él una carga pesada y un peligro para el resto del mundo. Si rehusa convertirse en una democracia pacífica, sus intereses económicos corren el peligro de ser atacados por la liga común de defensa que los pueblos se verán forzados a organizar contra él. Quien quiere hacer pesar sobre el mundo la constante amenaza de una agresión, no puede quejarse que el mundo trate de protegerse con todas las armas de que pueda disponer.

Una nación no puede aislarse sin peligro mortal, y es condearse al aislamiento e inquietar al mundo con la necesidad de una paz que será más imperiosa después de una guerra semejante.

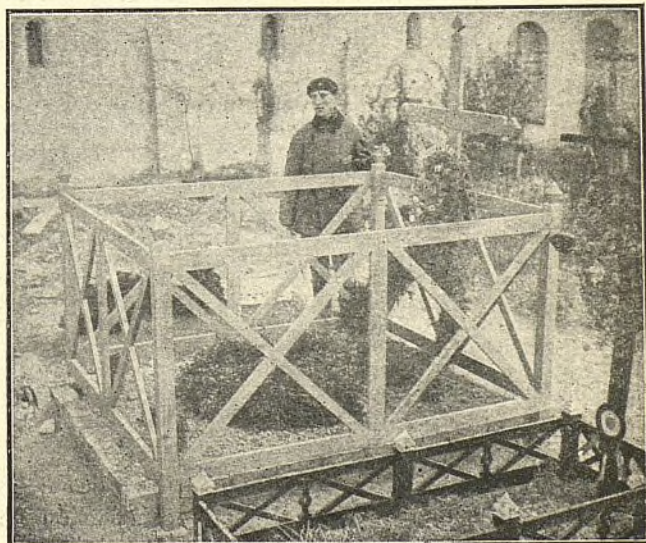
Podemos mirar el porvenir con confianza, con la condición de no dejar abatir nuestra energía y de no dejarnos cojer en los lazos que nuestros enemigos acumulan y tienden a nuestro paso. Llamamientos engañosos en favor de una paz equívoca, propaganda malsana para sacar ventaja del desfallecimiento de algunas almas débiles; tentativas para crear entre nosotros disensiones

interiores, para desviar nuestros pensamientos de lo que debe ser la única preocupación de todos los patriotas; quiero decir los medios de proseguir la guerra con la mayor energía, uniendo todas las fuerzas del país. Alemania no descuida ninguno de estos medios ambiguos e hipócritas. Francia no se dejará engañar por estas tentativas. Tiene el derecho de contar con el Gobierno para reprimir toda propaganda criminal. Pero que los espíritus y los corazones de esta Francia, prendada de honradez, no se desvíen de lo que en esta hora debe ser el grande, el único deseo digno de preocupar al país, la continuación de la guerra y la preparación de la victoria final.

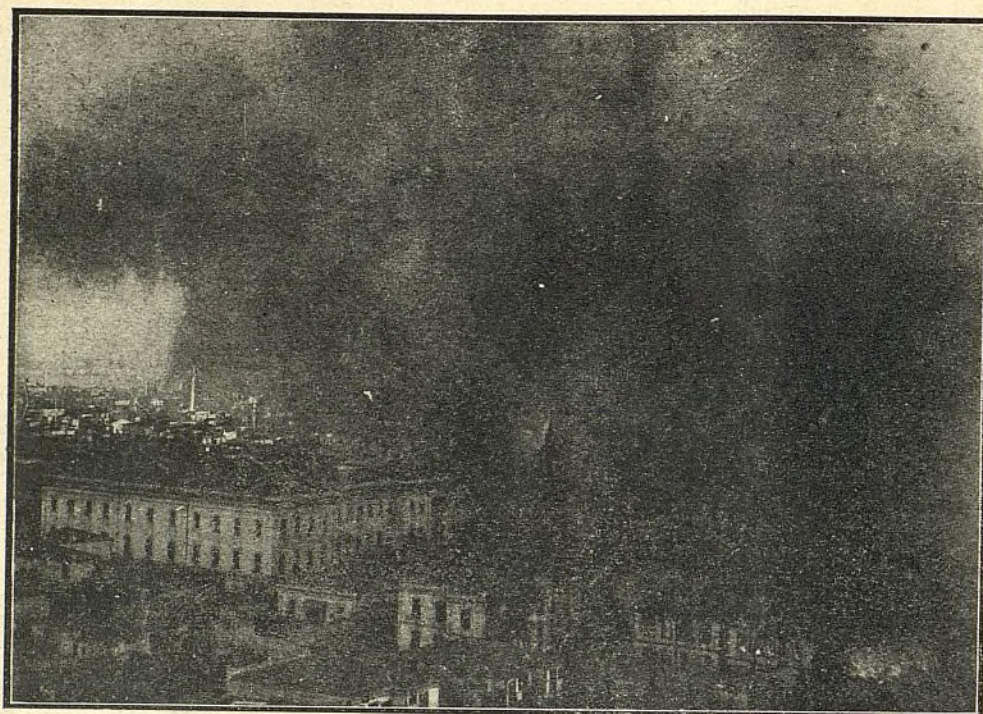
Ciertamente, los últimos grandes hechos de nuestros ejércitos y los de nuestros aliados son para reconfortarnos, para impedirnos el menor desaliento. En Verdún, las operaciones conducidas con un talento superior y con una notable precisión por un General cuya autoridad moral sobre las tropas aumenta diariamente, nos dan los resultados más brillantes, y demuestran la superioridad de nuestras armas sobre las de nuestros enemigos. Nuestros aliados de la Gran Bretaña continúan con éxito una ofensiva que pone de relieve sus cualidades militares, lo mismo que la alta capacidad de sus jefes. La República de los Estados Unidos apresura la entrada en campaña de sus primeros contingentes. El ejército italiano prosigue felizmente a través de mil dificultades su avance hacia Trieste. Rumania resiste con verdadero heroísmo los ataques de sus enemigos, y Rusia hace un gran esfuerzo por rehacerse y quitar a sus enemigos las esperanzas que fundó en los excesos causados por una Revolución llena de generosos arranques, pero para la cual no estaban bastante preparados los espíritus. Hacemos ardientes votos porque este período de agitación en que el Ejército ruso, que carece de la fuerza que da una disciplina severa, sea abreviado por la energía de sus gobernantes y de sus jefes militares. Enviamos a nuestros aliados y amigos la expresión de nuestra confianza



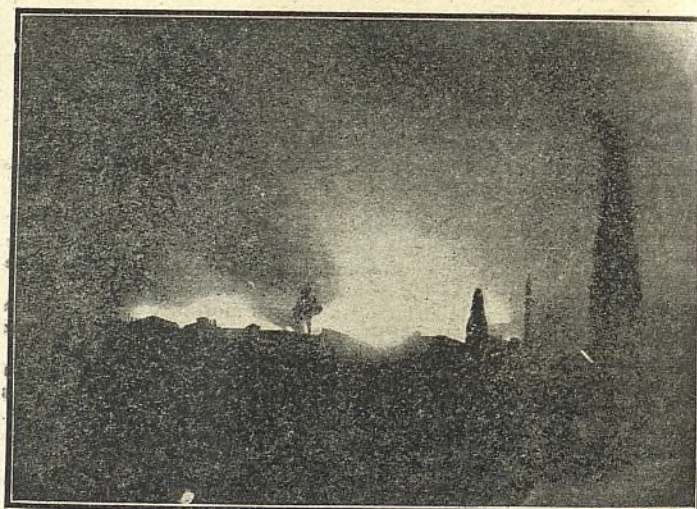
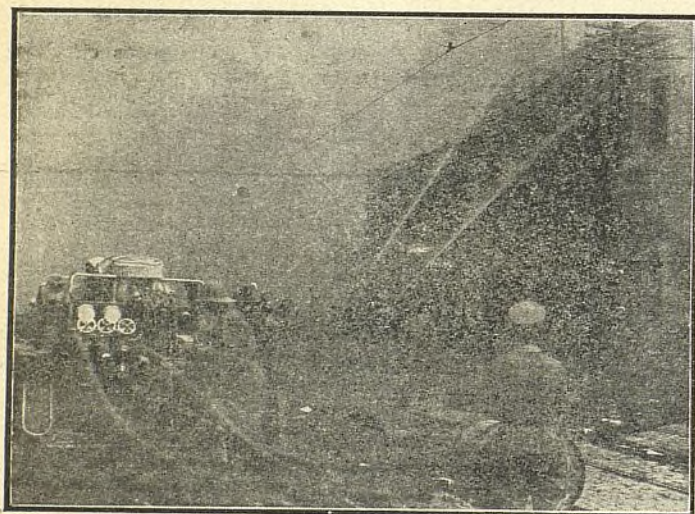
UN CEMENTERIO EN EL FRENTE.



LA TUMBA DEL COMANDANTE BOSSUT, DEL SERVICIO DE "TANQUES."



LA CIUDAD EN LLAMAS.



EL INCENDIO DE SALÓNICA.

nvariable en el éxito de la obra común. ¡Ojalá y que podamos renovar nuestro valor y fortificar nuestras resoluciones al contacto de los recuerdos de los primeros días de la guerra, en que Francia demostró un heroísmo tan noble y dió pruebas de un espíritu de unión tan admirable.

Días de sufrimiento y de duelos, pero también días de victorias alcanzadas sobre nosotros mismos así como sobre nuestros enemigos, ¡que vuestra imagen la tengamos siempre ante nuestros ojos! ¡Que los héroes del Marne nos recuerden sin cesar el deber único que se nos impone, de no pensar sino en el país y olvidar nuestras querellas y nuestras divisiones! Ellos, que han muerto por la Francia, ¡que nos enseñen a vivir para ella y a sacrificarle todo! Así nos sentiremos elevados sobre nosotros mismos y a la altura de nuestros deberes hacia la patria.

Francia y los Estados Unidos

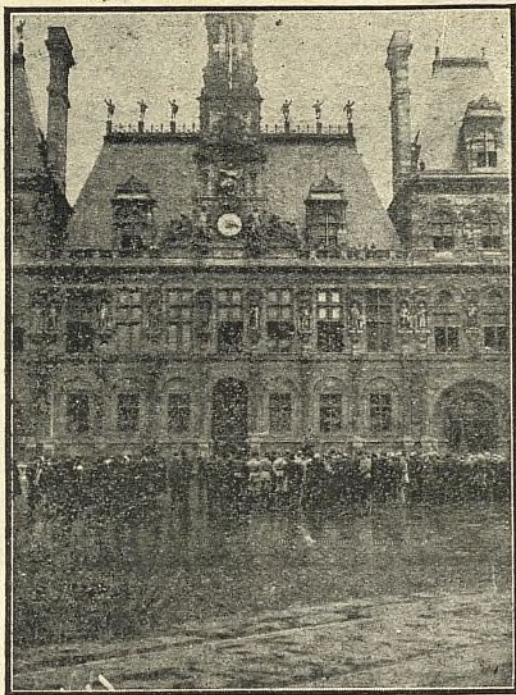
LA ciudad de Filadelfia, por amable mediación de su Alcalde, Mr. Thomas B. Smith, y del Presidente de la República Francesa, ha enviado a la Municipalidad de París, con motivo del aniversario de La Fayette

y "como mensaje de cariño y simpatía hacia el pueblo francés," una bandera americana. Atendiendo a las insinuaciones de Monsieur Jusserand, Embajador de Francia en Washington, el Ayuntamiento enarboló dicho emblema. Fué allí, en efecto, donde, "al día siguiente de la toma de la Bastilla, La Fayette llegó al zenit de su popularidad, siendo proclamado Comandante en Jefe de la Guardia Nacional."

A las tres de la tarde del 6 de Septiembre, se hallaban reunidos en el Gabinete del Presidente del Consejo Municipal los Sres. Sharp, Embajador de los Estados Unidos en París; el Coronel Renault, en representación del Presidente de la República; el General de Lallemand, Subjefe del Estado Mayor general, en representación del Ministro de la Guerra; el General Haller, en representación del General Pershing, Comandante en Jefe del Ejército americano en Francia; Marcel Delanney, Prefecto del Sena; Hudelo, Prefecto de Policía; Ambrosio Rendu y Poiry, Vice-Presidentes; Gent, síndico, y los miembros de la Oficina del Consejo Municipal; Deslandres, Presidente del Consejo General del Sena.

Monsieur Ambrosio Rendu, Vice-Presidente, quien remplaceó a Monsieur Adrian Mithouard, cuyo estado de salud lo tiene actualmente alejado del Hotel de Ville, sacó de un elegante estuche de caoba maciza, bellamente forrado de satín blanco, el pabellón americano, que medirá cuando menos seis metros de largo por tres de ancho. Este emblema

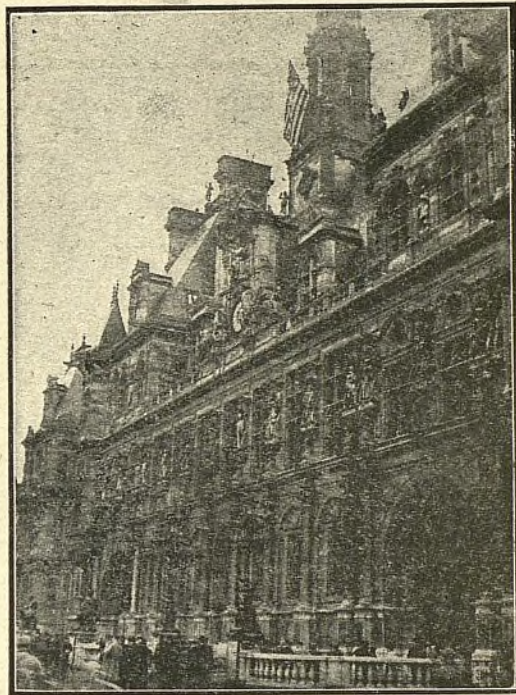
Los invitados regresaron en seguida al Gabinete del Presidente del Consejo Municipal. Monsieur Ambrosio Rendu se limitó en un pequeño discurso muy aplaudido, a desear una afectuosa y cordial bienvenida a sus huéspedes, sintetizando en unas cuantas y acertadas palabras el carácter patriótico de la ceremonia que acababa de celebrarse.



LA BANDERA AMERICANA IZADA EN EL "HOTEL DE VILLE."

fué hecho en la casa histórica donde Belesy Ross bordó el primer estandarte del *Union Jack*, y ha sido bordado por seis jovencitas francesas y seis jovencitas americanas. Una banda blanca, colocada a lo largo de la orilla superior de la bandera, contiene los nombres de Washington y de La Fayette, la fecha del 4 de Julio de 1776, con más estas palabras: "*Independence Hall*" (Salón de la Independencia). Sobre el fondo azul del estandarte, trece estrellas blancas simbolizan los trece Estados primeros de la Unión, con los nombres respectivos bordados en cada una de ellas.

Precedidos de los ugieres y guardias municipales, comenzaron los funcionarios a descender al atrio del edificio municipal, donde se procedió a continuación a izar el dicho emblema, mientras la banda de la Guardia Republicana entonó el Himno americano y la Marsellesa.



LA MULTITUD PRESENCIANDO LA CEREMONIA.

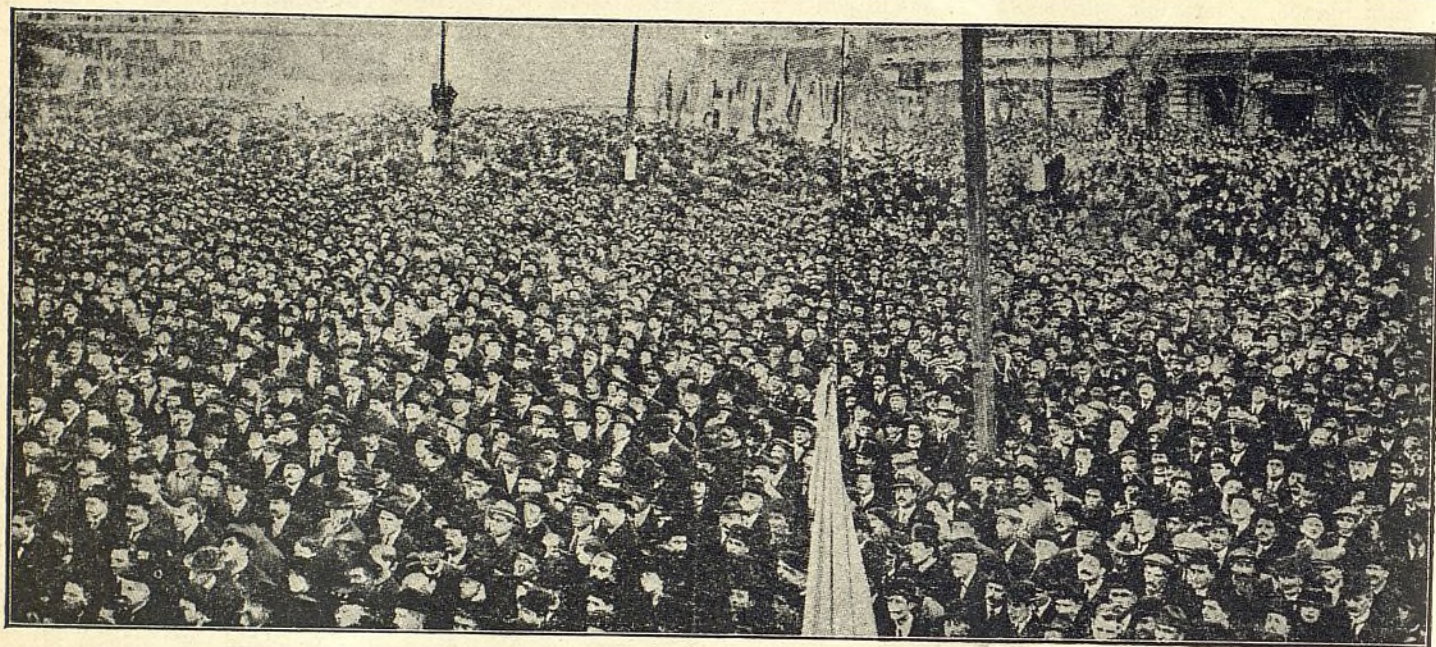
El Consejo Municipal envió al mismo tiempo a Mr. Thomas B. Smith, Alcalde de Filadelfia, el telegrama siguiente:

"Hoy, día aniversario del natalicio de La Fayette, ha sido izado sobre el Hotel de Ville, en presencia del Embajador norte-americano, Mr. Sharp, de las delegaciones de oficiales americanos y franceses, así como de los delegados de la Cruz Roja americana, la bandera obsequiada a Francia por vuestra noble ciudad y entregada a la Municipalidad de París por conducto del Presidente de la República. En el lugar histórico donde se han desarrollado tantos de los hechos gloriosos de nuestra vida nacional, el pueblo parisiense, asociándose a los funcionarios públicos de su elección, ha saludado con entusiastas vivas a vuestra gran democracia, erguida contra la autocracia, y firmemente resuelta, como la nuestra, a poner un fin victorioso a esta guerra libertadora."



LA GUARDIA REPUBLICANA TOCANDO LOS HIMNOS NACIONALES DE FRANCIA Y ESTADOS UNIDOS

PÁGINAS LATINO-AMERICANAS



LOS MANIFESTANTES DIRIGIÉNDOSE A LA LEGACIÓN DE FRANCIA.

El Catorce de Julio en la Argentina

LA interesante publicación *Le Franco-Américain*, de Buenos Aires, dedica varias páginas a las importantes ceremonias con que la gran metrópoli sudamericana manifestó sus simpatías hacia Francia y la causa aliada, en ocasión de la fiesta nacional francesa. Estas ceremonias tuvieron lugar en los días 13, 14 y 15 de Julio. El 13 por la noche, celebró el tradicional banquete en el Club Francés. Fueron huéspedes de honor, además de los Ministros y Cónsules de los países aliados, muchas distinguidas personalidades argentinas, entre ellas

los Doctores Barroetaveña y Piñero, quienes, a semejanza de tantos distinguidos intelectuales argentinos, han prestado a la causa aliada el apoyo de su talento y simpatía. El 14, el Señor Ministro de Francia impuso las medallas militares que el Gobierno francés había acordado a numerosos soldados franceses que, cumplido su alto deber, han regresado a la Argentina.

Asimismo tuvo lugar la interesante ceremonia de la entrega de una bandera a la Sociedad Libanense, compuesta de armenios, asirios, etc. Por la noche del 14, celebró una gran velada en el grandioso Teatro Colón. La caridad y el reconocimiento tuvieron asimismo parte conmovedora en estas fiestas. El Domingo 15 de Julio, celebró una Misa solemne en memoria de los voluntarios argentinos muertos en el campo del honor en esta guerra. Durante la ceremonia se reunió una cantidad considerable para el hospital argentino de París.



LA LIGA ESPAÑOLA.



LAS SOCIEDADES CATALANAS.

La tarde del Domingo concluyeron las fiestas, que podemos llamar de los aliados, con un verdadero apoteosis. Millares de personas llenaron la vastísima plaza del Congreso, y aplaudieron los notables discursos de varios oradores, entre ellos los de los Sres. Rodríguez Larreta y Palacios; desfilando después por la Avenida de Mayo, dirigiéndose hacia la Legación de Francia. El desfile fué verdaderamente grandioso, tanto por lo numeroso de los manifestantes como por la calidad de ellos. Al lado del elemento intelectual se veían por primera vez las Ligas Españolas, que se habían unido a los argentinos para significar sus simpatías por la causa aliada. Manifestación preludio de las que han tenido lugar en estos últimos días, iguales en lo imponentes pero distintas en los móviles. En aquéllas, el móvil fué el afecto, el convencimiento de la honorabilidad y alteza de una causa; en las de estos días, el impulso ha sido la desaprobación y el enojo.

Un abuso de la hospitalidad

CUANDO el eminente hombre de Estado sueco, el Sr. Hjalmar Branting, jefe del partido socialista de su país, decía bajo su firma en estas mismas páginas que una de las más graves faltas del Gobierno alemán había sido aprovecharse de la inmunidad diplomática para introducir a Noruega bombas y máquinas infernales, se hallaba bien lejos de pensar que muy pronto su propio país se vería envuelto en una cuestión delicada y enojosa. Nuestros lectores están ya al tanto de cómo el Ministro de Alemania en Argentina ha usado de la buena fé de los diplomáticos suecos para enviar por su conducto telegramas que comprometen a Suecia, y que hacen ver cuán falsas son las promesas que hace la Wilhelmstrasse, aún a aquellos países en que los suyos gozan de una hospitalidad afectuosa. Ciertamente que



Dibujo de LUIS RAEMAEKERS, reproducido de *Le Journal*, París.

EL COMANDANTE BOCHE. — ¡Húndanme ese neutral . . . sin dejar huellas, ch!

Alemania va a acabar en esta guerra con todas las convenciones, con todos los acuerdos, con todas las costumbres que constituían la sociedad civilizada. Inmemorial ha sido el respeto al diplomático, indiscutibles las prerrogativas de que gozaba. Mayores, por consiguiente, sus deberes. En el ánimo de todos aquellos que pertenecen a la carrera diplomática ha de tener sin duda alguna un eco muy doloroso la falta de tacto, por no llamarla de otra manera, que acusan los siguientes documentos, dirigidos al Ministerio de Negocios Extranjeros en Berlín por su Ministro Plenipotenciario en la Argentina, y transmitidos cablegráficamente en clave, valiéndose de la mediación del Ministro de Suecia en el propio país y del Ministerio de Negocios Extranjeros en Estocolmo:

MAYO 19 de 1917. — N.º 32. — Este Gobierno ha retirado ya de los barcos alemanes y austriacos la guardia que en ellos había colocado. Como consecuencia del arreglo del asunto del *Monte* (*Protegido*), ha habido un gran cambio en el sentimiento público. El Gobierno en lo futuro dejará que los barcos argentinos naveguen solamente hasta Las Palmas. Ruego que los pequeños barcos de 300 toneladas *Oyan* y *Guazo*, que zarparon en 31 de Enero y que están cerca de Burdeos con intención de cambiar de bandera, si posible no sean hundidos, y en caso de que lo fueren, que no quede huella. — (Firmado) LUXBURG."

"JULIO 3 de 1917. — N.º 59. — Sabemos de fuente digna de fe que el Subsecretario de Negocios Extranjeros en funciones de Ministro, quien es (aquí una frase grosera que suprimimos por respeto a nuestros lectores) y además anglófilo, declaró en una sesión secreta del Senado que la Argentina pediría a Berlín la promesa de no hundir mas barcos argentinos, y en caso de no obtener satisfacción, las relaciones serían rotas. Recomiendo que no se acceda, y en caso necesario acudir a la mediación de España. — (Firmado) LUXBURG."

"JULIO 9 de 1917. — N.º 64. — Sin mostrar ninguna tendencia a hacer concesiones, posponed la contestación a la Nota Argentina hasta que recibais nuevos informes. Es probable un cambio de Ministerio. Por lo que se refiere a los barcos argentinos, recomiendo que o bien se les obligue a regresar hundiéndolos sin dejar ninguna huella, o que se les deje seguir su camino. Son muy pequeños. — (Firmado) LUXBURG."

La indignación en la Argentina al tenerse noticia de estos documentos ha sido general. La actitud del Gobierno, enérgica y digna. El 13 de Septiembre envió la siguiente nota al Gobierno alemán:

"El Gobierno argentino reconoce y aprecia la forma magnánima y elevada como Alemania tomó en consideración en toda su amplitud sus demandas y proposiciones; pero lamenta haceros saber que vuestro Ministro, el Conde Luxburg, ha cesado de ser *persona grata* en razón de sus despachos que han sido publicados. En consecuencia, el Gobierno argentino le ha entregado sus pasaportes. — (Firmado) PUEYRREDON."

Al propio tiempo el Introdutor de Ministros, Señor Don Atilio Barilari, se presentó en la Legación de Alemania y entregó al Conde Donhoff, Secretario, en ausencia del Ministro, la siguiente Nota, con encargo de transmitirla a la mayor brevedad:

"Habiendo cesado V. E. de ser *persona grata*, este Gobierno ha decidido entregaros los pasaportes adjuntos, por orden del Señor Presidente de la República. El Introdutor de Ministros tiene instrucciones de facilitar a V. E. la salida inmediata del territorio de la República. — (Firmado) PUEYRREDON."

Ningún comentario mejor que el que el mismo Sr. Branting, antes citado, ha hecho:

"Se han servido de nuestro Ministerio de Negocios Extranjeros en forma verdaderamente inexplicable. Se le ha empleado como transmisor de telegramas del Gobierno alemán, y esto sin que pudiese siquiera enterarse de la naturaleza y contenido de tales telegramas. El Ministerio de Negocios Extranjeros ha continuado este comercio, aún cuando se le llamó la atención acerca de ello en 1915, y se le hizo la observación de que semejante conducta no era aceptable. Desde luego que el Gobierno de Suecia ha consentido en transmitir los telegramas alemanes, confiado en que no se haría mal uso de su benevolencia. Esta circunstancia, sin embargo, no disminuye la responsabilidad del país que permite semejante tráfico. Prueba que las quejas constantes del partido socialista sueco acerca de la parcialidad con que se conducía la política extranjera, eran justificadas. Claro es que lo acontecido hará la posición de Suecia aún más difícil, y estimo que será imposible convencer al pueblo americano de que en todo esto Suecia no ha sido sino el buzón de correos de Alemania"

La aseveración final del respetable político sueco queda corroborada con el documento que en seguida publicamos, y el cual fué transmitido por el Ministro alemán en México al Ministro de Estado en Berlín poco tiempo después del famoso telegrama del Sr. Zimmermann, entonces director de la política de la Wilhelmstrasse:

"La Legación Imperial alemana en México a S. E. el Canciller Imperial. — Herr Folke Cronholm, el Encargado de Negocios de Suecia, desde que llegó a ésta jamás ha ocultado sus simpatías hacia Alemania, llegando a entablar íntimas relaciones con esta Legación. Es el único diplomático que proporciona informes relativos al campo enemigo, además de actuar como intermediario en las relaciones diplomáticas oficiales entre esta Legación y V. E. Cada vez que se hace necesario, le es menester ir personalmente a la oficina de Telé-

grafos, no pocas veces muy noche, a fin de poner los telegramas. Herr Cronholm estuvo primeramente en Pekín y en Tokio, y a él se debieron los arreglos preliminares que hubieron de hacerse respecto de la representación de este país en cada caso. Antes de venir a ésta había estado encargado del Consulado General en Hamburgo.

Herr Cronholm no posee condecoración sueca alguna, sólo una china. Me permito recomendar a V. E. la conveniencia que tendría mencionar ante S. M. el Emperador el nombre de Cronholm como candidato a la Orden Real de segunda clase.

Quizás fuera conveniente, a fin de no suscitar sospechas al enemigo, tratar secretamente el asunto relativo a las patentes por expedir hasta que termine la guerra; esto en caso de que vuestra decisión sea favorable a mi indicación. Quiero con esto decir que el asunto no sería comunicado más que al agraciado y a su Gobierno, y aún en ese caso habría que hacerlo secretamente, posponiendo su publicación para cuando termine la guerra. Le agradecería a S. E. muy particularmente que se me comunicase por telégrafo la noticia al conferir la expresada condecoración, que recomiendo de un modo especialísimo atendidas las circunstancias ya citadas.

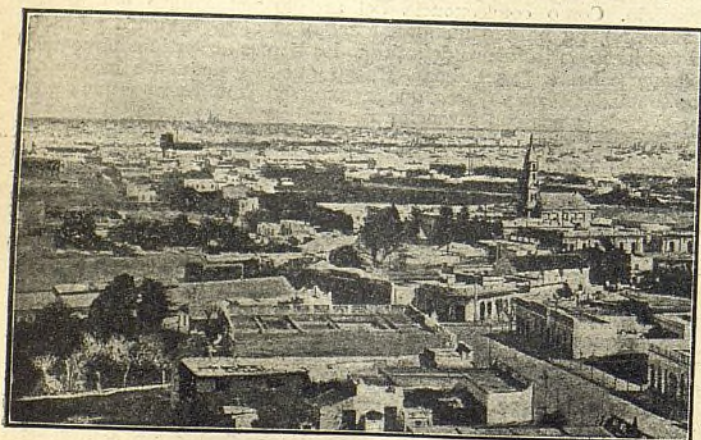
(Firmado) VON ECKARDT."

Entrega de pasaportes a un Agente diplomático extranjero

(Un artículo del eminente internacionalista
Maitre EDOUARD CLUNET.)

INCIDENTE GERMANO-ARGENTINO.

LA Argentina no ha tardado en reconocer el valor exacto de las declaraciones oficiales del Gobierno alemán. Apenas se había posternado Alemania, en público, ante las "Normas del Derecho internacional,"



EL PUERTO DE MONTEVIDEO, EN DONDE EL GOBIERNO URUGUAYO HA OCUPADO MILITARMENTE NUMEROSOS BARCOS ALEMANES.



SAN JOSÉ DE COSTA RICA. — MONUMENTO NACIONAL.

La actitud reciente del Gobierno de este país indica que bien pronto romperá sus relaciones con Alemania.

y comprometídose solemnemente a hacer respetar, por sus submarinos, los navíos argentinos, cuando su doctrina interna apareció con su implacable realidad. Ayudado de la malicia natural que inspiran las cosas, pero sobre todo de su diligente vigilancia, el Gobierno de los Estados Unidos ha logrado hacer pública la correspondencia cambiada entre el Conde Luxburg, Ministro alemán en Buenos Aires, y Berlín. En resumen, el expresado diplomático, sustentado de tradición alemana, aconsejó a sus jefes, respecto a los vapores argentinos, "que fuesen echados a pique sin dejar rastros, o bien que se les dejase pasar."

Para hacer sus indicaciones acerca de esta disyuntiva, el Conde Luxburg encontró cómodo recurrir a los estimables servicios de la Legación de Suecia en Buenos Aires, la cual, valiéndose de sus propias franquicias, transmitía dichas recomendaciones a Estocolmo, en ruta *nach* Berlín.

El Gobierno argentino se ha cercionado de que el Ministro alemán había faltado a la reserva profesional, y le notificó "que habiendo cesado de ser *persona grata*, el Gobierno había decidido entregar a V. E. los pasaportes adjuntos." Las autoridades argentinas recibieron además la orden "de prestarle la ayuda necesaria, hasta la frontera, para salir del país." Al mismo tiempo, una Nota argentina, con exquisita cortesía, hacía saber a Wilhelmstrasse la decisión tomada.

La actitud del Gobierno argentino está conforme con el derecho diplomático fundado en la costumbre.

Cuando el Gobierno ante quien se halla acreditado un agente diplomático juzga a propósito expulsarlo por conducta incorrecta, le queda al primero la alternativa de suplicar al Gobierno extranjero tenga la extrema amabilidad de llamar a su agente, o bien hacerle salir *hic et nunc*, sin esperar la orden, ni siquiera pedirla. Esta vía somera es menos amigable; la gravedad de la falta cometida, y la inquietud de la defensa legítima, según los casos, la justifican. Su empleo no constituye una falta de consideración hacia el Gobierno extranjero; no podría ser en sí considerado como acto de hostilidad, y ni siquiera como si ello implicase una "ruptura diplomática." (Véase HEFFTER, Consejero de la Corte Superior de Justicia de Berlín, 1883, p. 517. — OTTZENDORFF, Profesor de la Universidad de Munich, 1891, p. 142. — CALVO, Ministro de la Argentina en Alemania, Berlín, 1888, p. 213.)

La ruptura diplomática no sería una consecuencia inmediata sino en el caso de que el Gobierno ofendido llamase al mismo tiempo a su propio agente acreditado ante el Gobierno del agente despedido.

Los anales de la diplomacia han registrado incidentes de este género, resueltos en forma perfectamente definida. "Los Príncipes han solido obligar a los Ministros a que salgan de sus Estados, conduciéndolos a mano armada." Mr. de Wicqufort, que es quien lo dice ("El Embajador," La Haya, 1724, I, p. 936), fué "consejero del Serenísimo Duque de Brunswick." El Barón Ch. de Martens era Ministro residente en la Corte de Prusia. ("Causas célebres," etc., Leipzig, 1827) Ambos muy apreciados en Alemania, habiendo además colegislado en casos de verdadero interés.

El Cardenal Mazarin, por ejemplo, comunicó al Ministro-residente de Brandenburgo que debía salir del Reino, con su familia, dentro del mes que corría. Cuando el plazo hubo expirado, se le internó en la Bastilla, lo mismo que en la actualidad se enviaría a Fresnes a cualquier simple extranjero que se hubiese hecho acreedor a la expulsión.

En 1662, el Arzobispo de Embrun, Embajador de Francia en Madrid, "entabló discusión acerca de los asuntos de Portugal" con cierto noble español, poniendo en ella "mucho celo y enardecimiento," aun en la presencia misma del Rey. Recibió orden de abandonar España, "con los pasaportes necesarios y la protección debida."

Durante el reino de Gustavo III, Rey de Suecia (1771), el Ministro de Rusia, Conde Rasoumowski, envía una Nota, con este sobrescrito, — poco agresivo: "A los Ministros del Rey, y a todos aquellos que toman participación en el Gobierno." Esta última parte pasaría, si se quiere, por rigurosamente protocolaria, hoy día, en una comunicación diplomática dirigida a Rusia. El monarca sueco la consideró como una ofensa a su dignidad real y mandó que se entregasen al Ministro ruso sus pasaportes.

En 1848, Sir Henry Bulwer, enviado británico en Madrid, da con-

sejos a la Reina y se mezcla en la oposición; incidente que da lugar a que se le invite a salir, sin más tardanza, del territorio español.

El Ministro de Rusia en Washington, en 1871, se mezcla en los asuntos interiores; y se le pide que pase la frontera, etc., etc.

Si las más veces la entrega de los pasaportes es una liberalidad que se concede al Agente diplomático, hay, sin embargo, casos excepcionales en que se le niegan los pasaportes, como le ocurrió en 1722 al Barón de Wrech, Ministro de Hesse-Cassel en Francia, que no tuvo cuidado, al partir, de cumplir los compromisos que había contraído acerca de una casa arrendada. Fué menester que el "landgrave" de Hesse-Cassel se hiciese personalmente responsable de los compromisos, a fin de que el Barón de Wrech obtuviese sus pasaportes y pudiera salir de París.

La reina Isabel de Inglaterra, no sólo entregó sus pasaportes a Don Bernardino de Mendoza, Embajador de España, que había "causado desórdenes en su Estado," sino que hasta le ahorró la molestia de procurarse pasaje en alguno de los barcos que partían. Ella misma se encargó de embarcarlo.

Una solución semejante no habría dejado de tener su dosis de inquietud para el Conde de Luxburg. Los submarinos alemanes son tan distraídos, y, con tal "de que no queden ni rastros," son capaces de echar a pique a un compatriota. Puede darse por afortunado el señor representante de Alemania que ésto le ha ocurrido en un país latino. Argentina está decidida, pero conserva con todo su caballerosidad.

Edward Clunet

(Le Temps.)

SE anuncia la llegada a Buenos Aires del crucero inglés *Glasgow*. Sin duda que la gran metrópoli sudamericana demostrará una vez más durante esta visita de los marinos ingleses su afectuosa y grande amistad hacia la Gran Bretaña.



EL CRISTO DE LOS ANDES.

PÁGINAS BELGAS

El Cardenal Mercier

El presente artículo es el primero de la serie relativa a cuestiones belgas, que ha tenido a bien enviarnos para su publicación el notabilísimo escritor Mr. JULES DESTREE, Diputado por Charleroi, uno de los jefes del socialismo belga, y hoy nombrado Ministro de Bélgica en Rusia.

ENTRE las figuras que la guerra ha realzado se halla la del Cardenal Mercier, Arzobispo de Malinas y Primado de Bélgica. Es una de las más radiantes, que conserva también integralmente la belleza que ha adquirido durante la tormenta y que resiste los ataques sin el menor desaliento. En el mundo entero se le considera como un ejemplo prodigioso. Los más indiferentes, los más neutrales, se ven obligados a rendirle el tributo de una admiración sin restricciones.

Ya era grande antes de la guerra, y aún aquellos que no participaban de sus opiniones reconocían la pureza de su autoidad moral. ¿Me queréis permitir que hable, a este propósito, de algunos recuerdos personales?

No es un misterio para nadie que antes de la guerra nosotros los belgas, que después hemos demostrado una unión moral unánime en la defensa de la patria, estábamos alejados los unos de los otros por diferentes razones. Como diputado socialista y libre-pensador que soy, no había tenido ningún contacto con el jefe del clero belga.

Sin embargo, dos circunstancias excepcionales nos acercaron: por una

parte la literatura; por otra parte el arte. Ni el Cardenal ni yo éramos escritores profesionales. Pero ocurrió, no obstante, que el uno y el otro confiáramos nuestras meditaciones a la imprenta. Me llamaron sobre todo la atención las pastorales del Cardenal, por la firmeza, el bello estilo de la forma y la elevación moral. Un día, en una de esas páginas, descubrí una frase entera idéntica a un pasaje de mi libro titulado *Secret de Frédéric Marcinel*. No se trataba, naturalmente, de ningún plagio; no había sino una curiosa coincidencia en los dos pensamientos, que seguían la misma dirección pero por caminos diferentes. El hecho seguramente era imprevisible, pero era tan halagador para mí, que me permití dedicar mi libro al Arzobispo, subrayando el pasaje que era común. Tuvo a bien darme las gracias, y ese fué nuestro primer contacto.

Algunos años más tarde, la región carbonífera de Charleroi, de la que soy representante en la Cámara belga, quiso demostrarse a sí misma, al país y al extranjero, la importancia de su esfuerzo. Organizó con este motivo una gran exposición. Este esfuerzo era sobre todo industrial. Pensóse, y no sin razón, que no podía haber en Bélgica una manifestación de la actividad humana que no comprendiera una sección artística. Se dirigieron a mí para organizar esta última, y concebí el proyecto de demostrar por una exposición retrospectiva, que las provincias valonas del Sur habían, en el curso de los siglos, producido artistas en todos los dominios del arte, tantos como las provincias flamencas del Norte. Era preciso destruir la preocupación arraigada que nos había acostumbrado a

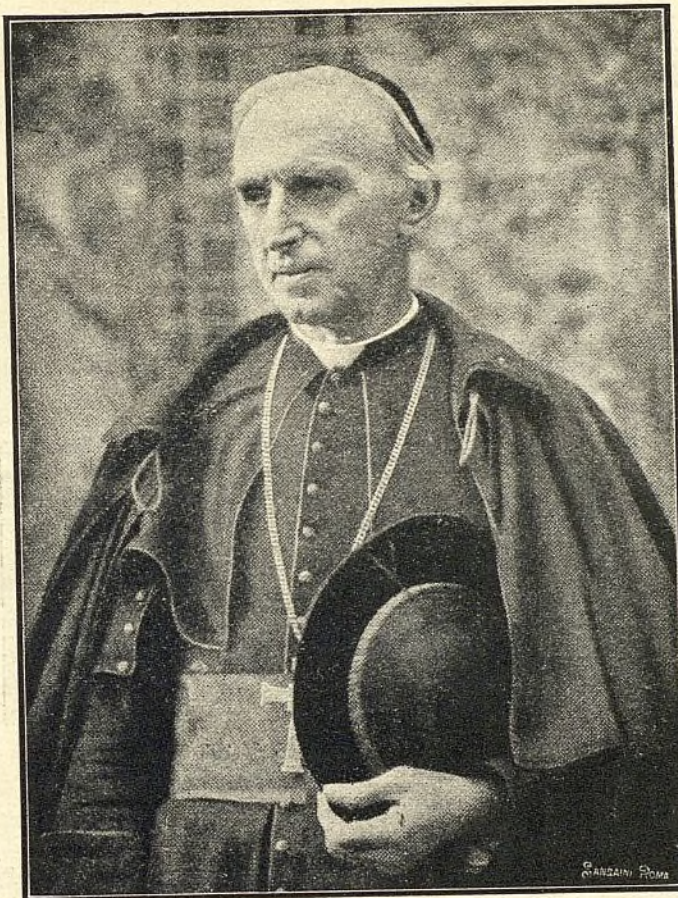


(The Times "War History.")

UNA PASTORAL DEL CARDENAL MERCIER, LEÍDA DESDE EL PÚLPITO, NO OBSTANTE LA PRESIÓN DE LAS BAYONETAS DEL INVASOR.

agrupar todos los pintores, músicos y escultores de la antigua Bélgica bajo el nombre de escuela flamenca. Para tener éxito en una empresa tan arriesgada había que obtener que nos fueran facilitadas las obras de arte pertenecientes a corporaciones religiosas, obispos y iglesias. Deliberadamente me dirigí a Malinas y expuse mi proyecto al Cardenal, quien tuvo a bien aprobarlo, prometiéndome ayudarme en lo que pudiera. Fué éste nuestro segundo contacto.

El tercero tuvo lugar en Roma, en Febrero de 1916. El Cardenal había venido, por invitación del Papa, para conferenciar a propósito de no sé qué cuestión eclesiástica, y yo me encontraba en Roma haciendo conocer al pueblo italiano los sufrimientos injustos impuestos a Bélgica. Los dos nos habíamos por el momento evadido de la prisión angustiosa en que el invasor alemán retenía a nuestros compatriotas. ¡Con qué impulso fui hacia él, olvidando todo lo que antes nos separaba, deseoso de expresarle los sentimientos de admiración y de reconocimiento que mi alma de belga sentía! ¡Con qué sonriente y paternal bondad me acogió el Prelado en las salas, un tanto sombrías, del colegio de San Julián de los Belgas, pequeño rincón de la patria en medio de la gran ciudad italiana, tan fraternal para nuestros comunes dolores, que acogió al Primado de Bélgica al grito de "¡Evviva il nostro Cardinale!" ¡Emocionante entrevista por su intimidad, por todo lo que para mí representaba la augusta figura del Arzobispo de Malinas! Desde hacía dos años, era sin descanso, sin nerviosidad, sin bravatas, el más puro centro de la resistencia patriótica contra el más injusto y más criminal de los invasores. Esto bastaba ya para hacerle grande ante los belgas. Pero elevándose por en-



(Foto Dubois.)

S. E. EL CARDENAL MERCIER.

llamado a ocupar la cátedra de filosofía en la Universidad de Lovaina.

Monseñor Baudrillart nos recuerda

un hecho en la historia de la Iglesia que debía proporcionar al joven profesor la ocasión de mostrar de cuánto era capaz. León XIII, en la encíclica *Aeterni Patris*, en los comienzos de su pontificado, había vuelto a traer las escuelas católicas a la enseñanza de la doctrina de Santo Tomás. Había invitado a los Obispos belgas a fundar una cátedra con este objeto, y fué precisamente esta cátedra la que se le encomendó al joven abate Mercier. La actividad del nuevo profesor fué tal que en 1888 la



UN ALTAR PORTÁTIL USADO EN EL EJÉRCITO BELGA.

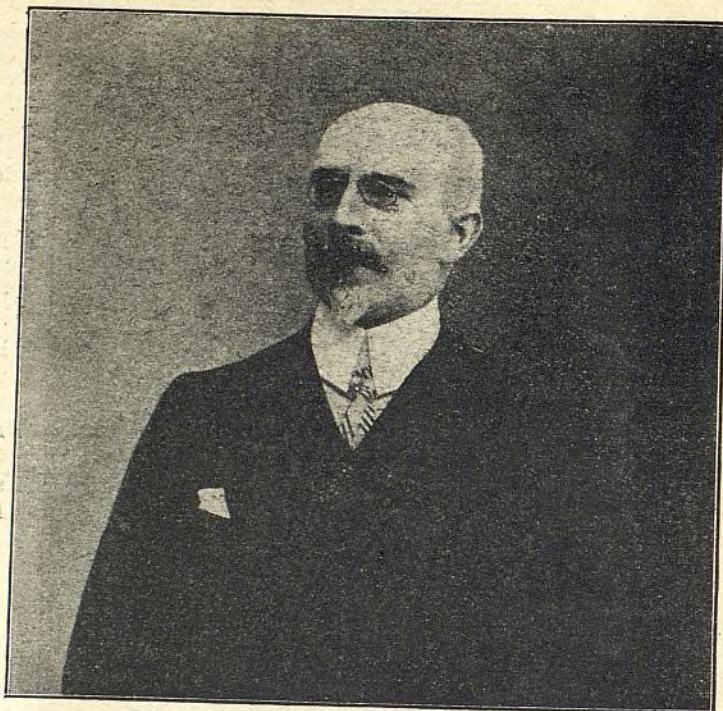
clase por él desempeñada se convirtió en centro de todo un instituto de filosofía tomista, en donde centenares de estudiantes venían a fortalecer su espíritu. Las palabras del profesor sobrepasaron los límites del auditorio universitario. Importantes obras filosóficas han divulgado sus doctrinas y han propagado la autoridad del pensamiento que las animaba.

En 1906 murió el Cardenal Goossens, Arzobispo de Malinas, y el Papa Pío X, continuando la afectuosa protección que había dispensado León XIII a Monseñor Mercier, lo elevó a la dignidad arzobispal.

En su nuevo puesto se reveló como hombre de acción y poderoso organizador. En sus pastorales confirmó la alta inspiración moral de sus enseñanzas de otros tiempos, aplicándolas a luchas inmediatas y prácticas, como la que emprendió contra el alcoholismo.

* * *

El 20 de Agosto de 1914, la muerte de Pío X le llevó a Roma, con motivo de la elección del nuevo Papa. Se



MONSIEUR GOLENVAUX, BURGOMAESTRE DE NAMUR, CONDENADO A MUERTE POR LOS ALEMANES, E INDULTADO POR INTERVENCIÓN DE S. S. EL PAPA.

hallaba en el Cónclave en los momentos en que ardía Lovaina y cuando los Cardenales alemanes organizaban en torno suyo una campaña de calumnias contra el Rey Alberto y su pueblo, a quienes reprochaban no haber cedido a las instancias del Emperador Guillermo. En su alma, llena de amargura, creció desde entonces el deseo y se afirmó la voluntad de resistir a las violaciones del Derecho de que ya en aquellos momentos se hacía Alemania evidentemente culpable, y se apresuró a regresar a su patria para proteger a sus compatriotas y sostenerlos en sus penas.

Regresó. En su camino halló el espectáculo desolador de las ruinas acumuladas por el invasor; de todas partes llegaban hasta él los lamentos de las viudas, de los huérfanos, que le indicaban las tumbas de las víctimas ino-

centes. Vió Lovaina — la ciudad amada de su corazón — en cenizas. Vió la Universidad destruida y la Biblioteca reducida a escombros.

Entonces, con la pura y tranquila serenidad del apóstol, echa en cara al invasor, quien, "confiado en la fuerza



EL ESCUDO NACIONAL BELGA



Y SU pícarasca ALTERACIÓN EN UNA POSTAL ALEMANA.

y olvidando la fé de los tratados, osó amenazar nuestra independencia," la serie de sus crímenes. En su pastoral de Navidad tuvo el valor de decir de qué lado se encontraba el Derecho, y condenó en una fórmula los acontecimientos. "Bélgica había hecho la promesa de honor de defender su independencia. Cumplió su palabra. Las otras potencias se habían comprometido a respetar y a proteger la neutralidad belga. Alemania violó su juramento; Inglaterra permaneció fiel." Considerando como una obligación de su cargo pastoral definir el deber de la conciencia del pueblo belga frente a la potencia que había invadido su país y que momentáneamente ocupaba la mayor parte de él, declaró: "Este poder no es una autoridad legítima, y en consecuencia, ni apego, ni obediencia. El único poder legítimo en Bélgica es el que pertenece a nuestro Rey, a su Gobierno y a los representantes de la nación. Sólo él representa para vosotros la autoridad. Sólo él tiene derecho al afecto de nuestros corazones y a nuestra sumisión."

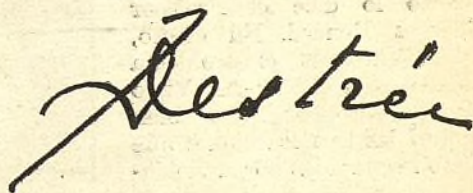
Valerosas y nobles palabras, tanto más valerosas cuanto que fueron pronunciadas frente al enemigo. Provocaron, naturalmente, una violenta irritación en los alemanes, que se tradujo en medidas vejatorias y casi en el aprisionamiento del Cardenal. Pero Alemania se vió obligada a abandonar esta táctica de brutalidad a causa de su carácter impolítico, frente a la autoridad de la Iglesia, a la que tenía que respetar.

El Cardenal Mercier continuó serenamente en la árdua tarea que se había impuesto. Su voz apostólica aconsejó la oración como consuelo a los fieles heridos en sus más íntimos afectos; al mismo tiempo que su voz de patriota les predicaba la paciencia. Dirigió un llamamiento a los Obispos de Alemania — que naturalmente no fué escuchado — para establecer un tribunal colectivo encargado de examinar por medio de una seria y leal investigación la inconsistencia de las acusaciones imputadas a los belgas. Ningún atentado del invasor ocurrió sin que el Cardenal se esforzara en protestar, señalándolo a la conciencia universal.

Recordemos, entre otras, sus protestas contra las deportaciones de los civiles belgas a las fábricas alemanas. Los hechos son conocidos: muchos centenares de miles de nuestros compatriotas han sido, contra todas las prescripciones del Derecho de Gentes, reducidos a la esclavitud del otro lado del Rin. El mundo entero, todas las autoridades civiles y morales, han elevado la voz contra estas iníquas medidas. Una serie de cartas admirables del Cardenal Mercier al Gobernador General von Bissing, atestiguan esta iniquidad.

Ultimamente, la administración civil alemana, queriendo aprovecharse de la dualidad de las razas de que Bélgica está constituida, organizó la separación administrativa. Esta medida de división provocó la protesta de la mayor parte de los magistrados y funcionarios belgas, quienes, en su casi totalidad, se rehusaron a aplicarla. Muchos de entre ellos han pagado con su libertad esta fidelidad a las instituciones de su país que el invasor, según las convenciones internacionales, debía respetar. El Cardenal Mercier, una vez más, se hizo el intérprete de la conciencia nacional en una solemne protesta.

Esta resistencia tenaz que el Prelado opone a los excesos de Alemania, caracteriza bien, en efecto, el estado de ánimo de toda la población belga. En ninguna parte se ha visto un caso de abatimiento o de sumisión. Los belgas han tenido que ceder ante la fuerza, es verdad, pero no han capitulado jamás moralmente. Han conservado intactas, como una fortaleza inexpugnable, su fé y su esperanza. El Cardenal Mercier los ha sostenido y ayudado tan noblemente que representa una idea latente en cada uno de ellos. Si más allá del sentimiento nacional, ha sabido formular las más altas ideas y elevarse a las más nobles cimas de la moralidad, es porque la causa belga sale en realidad del cuadro estrecho de una desgracia que aflige a un solo pueblo y es un verdadero caso de conciencia universal.



Ville de Louvain

APPEL

A MES CONCILOYENS

Les habitants de Louvain ont été informés de la constitution d'otages qui nous est réclamée par l'Autorité Militaire Allemande.

Nous avons pu obtenir que ces otages, momentanément au nombre de cinq, soient hébergés au Couvent des Pères Dominicains, rue Juste Lipse, où ils seront confortablement installés et jouiront d'une liberté relative à l'intérieur du Couvent.

Je fais appel au concours dévoué de mes concitoyens pour qu'ils assument à tour de rôle ce service, afin de ne pas prolonger la détention de ceux qui se sont généreusement offerts en premier lieu, et pour éviter de se voir prendre de force par l'Autorité Allemande.

Les inscriptions seront reçues chaque jour par les Pères Dominicains, rue Juste Lipse, le matin de 9 h. à 10 h. et l'après-midi de 2 h. à 3 h. Le service d'otage commencera chaque jour à 5 h. du soir. Les repas sont fournis gratuitement par l'intermédiaire du Couvent.

Louvain. 4 Octobre 1914.

Le Secrétaire communal,
Bug. Marguery.

Le Bourgmestre provisoire,
A. NERINX.

Louvain - Imp. E. CHARPENTIER, rue de Namur, 106

Solidaridad Nacional

CIUDAD DE LOVAINA.

LLAMAMIENTO
A MIS CONCIUDADANOS.

Los habitantes de Lovaina tienen conocimiento de que la Autoridad Militar Alemana nos reclama la entrega de rehenes.

Hemos podido lograr que estos rehenes, por el momento de cinco personas, sean alojados en el convento de los Padres Dominicos, en la Calle de Justo Lipse, en donde quedarán cómodamente instalados y gozarán de relativa libertad en el interior del convento.

Hago un llamamiento al abnegado concurso de mis conciudadanos para que sucesivamente asuman esta carga, a fin de no prolongar la detención de aquellos que generosamente se ofrecieron en primer lugar, y para evitar asimismo ser aprehendidos por la Autoridad Alemana.

Se reciben las inscripciones todos los días por los Padres Dominicos en la Calle Justo Lipse, por la mañana de 9 a 10 y por la tarde de 2 a 3. Los rehenes se constituyen todos los días a las 5 de la tarde. Las comidas son proporcionadas gratuitamente por mediación del convento.

LOVAINA, 4 de Octubre de 1914.

PÁGINAS RUSAS

El nuevo ejército polaco.

Por el Dr. I. MIKAILOFF.

II.

POLONIA, dividida hoy entre tres Estados, Prusia, Austria-Hungría y Rusia, constituyó en otro tiempo un reino independiente que ha desempeñado un papel considerable en los destinos de la Europa oriental, según expusimos someramente en nuestro artículo anterior. Su calvario actual es igualmente trágico. Tomados y vueltos a tomar por los beligerantes, las ciudades y los campos de Polonia son despojados y devastados. Sus hijos combaten los unos contra los otros, condenados al fratricidio, alistados en ejércitos opuestos, y las familias que quedan en el país mueren de hambre y de miseria; pero la guerra actual tiene, para los aliados, un fin determinado. Es una guerra de liberación que quiere acordar a todos los pueblos por igual el derecho de vivir según sus aspiraciones.

Hay un crimen que pesa desde hace ciento cincuenta años sobre la conciencia y el destino de Europa: la opresión de un pueblo, el desmembramiento de Polonia, como con acierto lo dice el Profesor Georges Renard. En efecto, desde entonces el problema polaco es el cáncer del Viejo Mundo europeo; pero bien pronto las tres fracciones que fueron separadas por la violencia, serán reunidas; Polonia será libre e indivisible. Tenemos ya la primera consagración oficial otorgada a la independencia de Polonia, o sea la constitución de un ejército polaco en Francia. Recordemos, con tal propósito, a los lectores de AMÉRICA LATINA, algunas páginas del brillante pasado de Polonia.

Una de las figuras más curiosas de la historia moderna fué, sin duda, el Rey de Polonia Juan Sobieski (1624-1696), uno de los guerreros más famosos de Europa. El Emperador Leopoldo I de Austria, asediado por los turcos, los húngaros y otros, en número de 300,000, pidió socorro a Sobieski. Éste acudió con un ejército de 29,000 soldados, y derrotó de una manera completa a los invasores en los alrededores de Viena en 1683. Pero su alianza con Austria fué funesta. Sólo cosechó por recompensa la ingratitud de su aliada. Empujado por Austria, bien que sin su concurso, se vió obligado a guerrear casi hasta morir, contra el enemigo común, los turcos.

Citémos otro entre los numerosos héroes polacos, José-Antonio, Príncipe de Poniatowski, guerrero extraordinario. A la edad de 30 años se impuso con 20,000 hombres a un

ejército de 60,000 rusos. Napoleón le nombró General de división y Ministro de la Guerra. Poniatowski organizó un ejército nacional polaco bajo el histórico pabellón tricolor. Durante la gran *batalla de las naciones* en Leipzig, dispuso sus fuerzas de manera de cubrir la retirada del Emperador. Después de hacer prodigios de bravura, herido, atravesó el río de Prusia; pero al tratar de hacer otro tanto en el Elster, su caballo cayó sobre él y desapareció arrastrado por el peso de su armadura. Su cadáver fué trasladado a la tumba de los Reyes de Polonia en Cracovia.

Con mucha frecuencia sirvieron los polacos como voluntarios en Francia. Terminada la gran Revolución francesa, el General polaco Dombroski propuso crear una legión polaca que defendiera a la República en sus luchas con las potencias, esperando restablecer su país con la ayuda de Francia. La legión siguió al ejército francés cuando éste marchó contra Austria, pasó grandes trabajos en Italia y combatió durante el Consulado a los enemigos de Francia. Durante el reino de Napoleón, los regimientos polacos contaban con cerca de 80,000 soldados. El papel desempeñado por estas tropas durante el primer Imperio en 1814, constituye una hermosa página de la historia militar. Actualmente el número de voluntarios polacos que hay en el ejército francés asciende a varios millares. El valor y la intrepidez de estos soldados y oficiales es sin igual, según lo comprueban numerosas citaciones militares.

El Gobierno francés, deseoso de mejorar la suerte de los polacos, ha decidido crear un ejército polaco en toda forma, lo cual es, como dijimos antes, la primera

consagración oficial de la independencia de Polonia. Se trata, no de crear tan sólo una legión, sino un ejército con su bandera, sus jefes, sus uniformes propios. Este ejército será autónomo, y será entre las tropas francesas un cuerpo distinto.

Para los voluntarios, su permanencia en este cuerpo constituirá una maravillosa escuela de patriotismo y de civismo. El Ministro de la Guerra francés, M. Painlevé, y el Presidente del Consejo, M. Ribot, han expuesto, de manera clara y admirable, los motivos en que se inspira la creación de dicho ejército. He aquí el extracto de la carta que estos señores dirigieron a M. Poincaré, y además el decreto publicado por el *Diario Oficial* francés:



JUAN SOBIESKI, REY DE POLONIA.



LA FAMOSA CABALLERÍA POLACA.

(De un grabado de la época, existente en el Museo Polaco de París.)



INSURGENTES POLACOS EN 1831.

(De un grabado de la época, existente en el Museo Polaco de París.)

PARÍS 4 de Junio de 1917.

SEÑOR PRESIDENTE:

El número de polacos que toman ya participación en la lucha por el derecho y la libertad de los pueblos, o que pudieran ponerse al servicio de la causa de los aliados, es suficientemente elevado para justificar su incorporación en un cuerpo distinto.

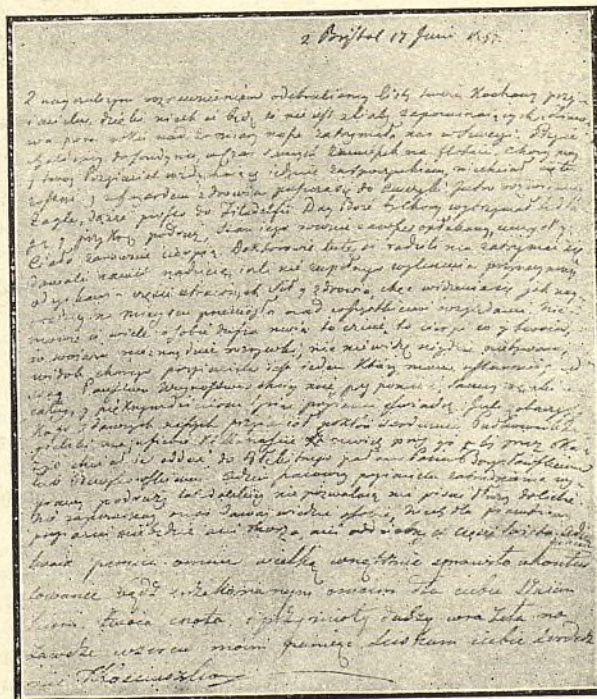
Por otra parte, la intención de los Gobiernos aliados, y del Gobierno Provisional ruso en particular, por lo que hace a la restauración del Estado de Polonia, no podría de ningún modo afirmarse mejor por permitiendo a los polacos combatir por doquiera bajo su pabellón nacional.

Por último, estimamos que es para Francia un honor cooperar en la formación y el florecimiento de un futuro ejército polaco. Los vínculos que unen a nuestras dos razas, y el afecto que los polacos han en todo tiempo mostrado hacia nuestro país, nos imponen la obligación moral de contribuir a tan gloriosa misión.

Si V. E. participa de este sentir, tenemos el honor de suplicarle se sirva poner su firma al decreto adjunto.

Servios recibir, Señor Presidente, el homenaje de nuestra respetuosa adhesión.

El Presidente del Consejo,
Ministro de Negocios Extranjeros,
A. RIBOT.



UN AUTÓGRAFO DE KOSCIUSZKO.

DECRETO:

ART. 1.º — Se creará en Francia, mientras dure la guerra, un ejército polaco autónomo, que estará a las órdenes del Alto Mando francés, y combatirá bajo el pabellón de Polonia.

ART. 2.º — El Gobierno francés se encarga de ponerlo en pie de guerra, y de pertrecharlo.

ART. 3.º — Las disposiciones vigentes en el ejército francés, relativas a la organización, jerarquía, administración y justicia militar, son aplicables al ejército polaco.

ART. 4.º — El reclutamiento del ejército polaco se hará:

1.º Entre los polacos que actualmente sirven en el ejército francés;

2.º Entre los polacos de otras procedencias, admitidos para entrar en las filas del ejército polaco de Francia, o a contrar compromiso voluntario por la duración de la guerra en el ejército polaco.

ART. 5.º — Instrucciones ministeriales posteriores regularán la aplicación del presente decreto.

ART. 6.º — El Presidente del Consejo, Ministro de Negocios Extranjeros, y el Ministro de la Guerra, quedan encargados, por lo que a

cada uno de ellos concierne, de poner en ejecución este decreto que será publicado en el *Diario Oficial* de la República Francesa e insertado en el *Boletín de las Leyes*.

PARÍS, 4 de Junio de 1917.

R. POINCARÉ.

INSTRUCCIONES RELATIVAS AL INGRESO EN EL EJÉRCITO POLACO DE FRANCIA.

PARÍS, 22 de Junio de 1917.

Los polacos, y los franceses de origen polaco que se hallan actualmente en sus hogares, podrán alistarse, desde los 17 años y por el tiempo que dure la guerra, en el ejército polaco de Francia.

(a) Candidatos residentes en el Extranjero.

Los interesados deberán acudir al Cónsul de Francia, quien les proporcionará los informes necesarios.

Formalidades necesarias.

Los candidatos que desearan alistarse deberán dirigirse por escrito a la Misión franco-polaca, 4, rue de Chanaleilles, París.

Podría decirse, usando la famosa frase de Nelson, que "Polonia espera que todos y cada uno de sus hijos cumplan con su deber."

J. Mihaïloff

Francia y Polonia.

El Congreso político polaco de Moscu ha dirigido al Presidente del Consejo de Francia, el siguiente telegrama:

"Trescientos sesenta delegados de los partidos de los Clubs (organización polaca), reunidos en Moscu, en representación de toda las

Solicitamos cordialmente correspondencia.

Si es usted comprador de

SEMILLAS

escogidas y de selecta calidad (para jardines, fincas de campo u hortalizas) dentro y fuera del país, le conviene pedir los precios especiales de la primera firma inglesa que hace ventas al por mayor, y que ha alcanzado una reputación mundial con la calidad de sus artículos.

KELWAY & SON

LANGPORT, INGLATERRA.

Comerciantes y productores en Semillas al por mayor,

Sírvase Vd. decir cuando escriba si es comerciante en Semillas.

Se necesitan Agentes.



EL PRÍNCIPE POLACO JOSÉ PONIATOWSKI, MARISCAL DE FRANCIA EN LA ÉPOCA DE NAPOLEÓN I.

(De un grabado de la época, existente en el Museo Polaco de París.)

actualmente se hallan separados de la madre patria, un ejército polaco autónomo combatirá dentro de poco bajo su pabellón nacional, al lado del ejército francés.

RIBOT."

En una reunión íntima, celebrada hace poco en Saratoga, dice el *Matin*, de París, Mr. Elihu Root, Presidente de la Misión americana enviada a Rusia, ha hecho públicas, por primera vez, las impresiones de su viaje. "He podido comprobar de un modo cierto e innegable, que en el momento preciso de estallar la Revolución, el Gobierno Imperial estaba negociando y estuvo a punto de celebrar una paz separada con Alemania. Fué eso mismo lo que vino a precipitar la Revolución, pues muchos de los conspiradores que habían diferido sus campañas secretas para después de la guerra, decidieron que, en vista de la catástrofe inminente, era menester reanudarlas."

Como hombre que ha visto y juzgado todo con calma y sangre fría, durante su visita, el Sr. Root se muestra sumamente optimista. Compara a Rusia con una locomotora que, por error de los mismos que la manejan, ha quedado en lamentable estado, pero que en manos hoy de un hombre genial, será ventajosamente reparada, si éste encuentra tan sólo los materiales y la ayuda necesarios, a pesar de que los trabajos tengan forzosamente

(Continúa en la segunda columna de la siguiente pág.)

Un autógrafo de M. A. Thomas

LA opinión de Monsieur Albert Thomas, Ministro de Armamentos en el anterior Ministerio presidido por Monsieur Ribot, es muy valiosa, ciertamente, por la personalidad que la emite y por haber tenido oportunidad de conocer y juzgar en Rusia a las personalidades más notorias que en aquel país tienen en estos instantes mayor prestigio y más considerable influencia.

MINISTÈRE
DE L'ARMEMENT
et des
FABRICATIONS DE GUERRE

Cabinet
du Ministre

Je ne saurais dire avec quelle
émotion nous avons accueilli il y a
dix six mois la nouvelle de la
Révolution russe. Aucune réserve ne
pourrait plus être gardée dans la
manifestation de l'amitié franco-russe.
Nous pouvions espérer qu'une sécurité
nouvelle, en pleine guerre, allait
naître pour la démocratie française et
la démocratie russe.

Nous avons eu, nous aurons encore
des heures d'inquiétude cruelle, mais
nous pouvons espérer un avenir sans
cesse meilleur. Regardez la Révolution
croire peu à peu, au milieu de
l'anarchie, les éléments d'organisation et
d'ordre. Le temps presse, il est vrai,
et, pour la guerre, il faut que toutes

les énergies soient immédiatement
utilisées, toutes les ressources rassemblées.
Mais les mesures énergiques, les décisions
héroïques prises à cette heure, assureront
bientôt la gloire de victoire.

Albert Thomas

TRADUCCIÓN.

No podría explicar con cuánta emoción acogimos hace diez meses la nueva de la Revolución rusa. No podía ya en lo sucesivo existir ninguna reserva en la manifestación de la amistad franco-rusa. Podíamos ya esperar que en plena guerra iba a dar a la democracia francesa nuevas seguridades aquella otra democracia.

Hemos pasado, pasaremos aún, horas de cruel inquietud; pero podemos esperar un porvenir que mejora sin cesar. Mirad cómo la Revolución crea poco a poco, aun en medio de la anarquía, elementos de organización y de orden. El tiempo urge, es verdad. Para la guerra, es preciso que las energías sean inmediatamente utilizadas, que todas las reservas se acumulen. Las medidas enérgicas, las decisiones heroicas, tomadas en estos momentos, serán bien pronto prendas de victoria.

ALBERT THOMAS.

(Conclusión de la página anterior.)

que llevarse a cabo expuestos al fuego del enemigo. "Mientras Kerensky permanezca ahí," afirma Mr. Root, "podemos, es más, debemos tener confianza."

"Por último," agrega el insigne internacionalista, "no hay que olvidar que aun en los países sacudidos por convulsiones aterradoras; aun en las naciones caóticas y desorganizadas, existe una cosa que es más importante que la fuerza física o moral del ejército: la fuerza de la opinión pública, la voluntad nacional. Y la opinión pública en Rusia, como es universalmente reconocido, ha sido y es vehementemente anti-alemana. La voluntad de la nación rusa es partidaria de seguir combatiendo al lado de los aliados hasta lograr una paz justa. Es esta voluntad la que prevalecerá.

"Cuentan que una mañana, al despertar, oyó Kerensky mucho tropel en el patio del Palacio gubernamental. Asomóse a la ventana y vio que acababa de llegar un regimiento de cosacos y estaba ocupado en la tarea de limpiar sus armas. Al ver esto, se frotó las manos, exclamando simplemente: "¡Es el Gobierno de la Revolución que se organiza!"



PRISIONEROS AUSTRIACOS HECHOS POR LOS ITALIANOS.

DESPUÉS de las victoriosas proezas de las armas italianas que hemos dejado ya reseñadas en números anteriores, no ha pasado un solo día sin que el esfuerzo austriaco se ejerza ineficazmente contra las nuevas líneas de los soldados de Cadorna. La lucha por la posesión completa y definitiva del San Gabriele es probablemente la más encarnizada de toda la guerra. Los ataques y contraataques son diarios y repetidos. Muchas son las causas que existen para que los austriacos defiendan cada pulgada de terreno con encarnizamiento, cada recodo de la montaña con desesperación. El fracaso continuado no impide la renovación de la lucha empleando más armas y más hombres, sin importar la pérdida de vidas ni el derroche de municiones. La razón de ello es que la gigantesca montaña tiene para la estrategia una vital importancia desde tres puntos de vista distintos: cierra el camino hacia Vipacco, es un formidable obstáculo entre los italianos y el centro importante austriaco de Ternova, y cubre, por último, todo el flanco derecho de las posiciones austriacas en el Carso. Además de esto, constituye en la porción inferior ya conquistada por los italianos un

punto de partida admirable para los contra-ataques. Por documentos hallados en el campo de batalla tomado al enemigo, y por declaraciones de los prisioneros que se le han hecho, se sabe que el General Boroevic, quien nunca se ha conformado con la pérdida de Goritzia, opina que no se debe escatimar ningún esfuerzo o sacrificio para desalojar a los italianos de la parte del San Gabriele que ya poseen. La pérdida de dicha posición, asegura, romperá toda la línea de defensa al Este de Goritzia. Apesar de las lluvias torrenciales, de las descargas eléctricas tan frecuentes en las montañas al comenzar el otoño, de los huracanes muy comunes en esta estación, la lucha es incesante, como dejamos dicho. Desde los bosques de Ternova la artillería de todos calibres aumenta el fragor de la tempestad del cielo. A la lluvia torrencial se agrega la lluvia de los proyectiles. Masas de infantería son lanzadas sin cesar en formidables

olas de ataque. Millares de vidas se sacrifican en vano ante la heroica resistencia de la infantería italiana, atrincherada a toda prisa en las posiciones conquistadas, y ofreciendo toda la inquebrantable tenacidad victoriosa, sólo permitida a aquéllos cuyo valor se inspira en la justicia de una buena causa.

Indice

PÁGINAS INGLÉSAS:	PÁGINA
Una alocución del Presidente del Consejo, pronunciada en Birkenhead	2
Texto de la Nota Papal	12
Contestación del Presidente de los Estados Unidos de Norte-América a la Nota de S. S. el Papa	13
PÁGINA DE "PUNCH"	14
PÁGINAS FRANCESAS:	
El aniversario de la Batalla del Marne. — Discurso de M. Ribot	15
Francia y los Estados Unidos	18
PÁGINAS LATINO-AMERICANAS:	
El Catorce de Julio en la Argentina	20
Un abuso de la hospitalidad	21
Entrega de Pasaportes a un Agente diplomático extranjero. — Edouard Clunet	22
PÁGINAS BELGAS:	
El Cardenal Mercier. — Jules Destrée	24
Solidaridad Nacional	27
PÁGINAS RUSAS:	
El nuevo ejército polaco. — I. Mikailoff	28
Francia y Polonia	30
Un autógrafo de M. A. Thomas	31
ECOS	32

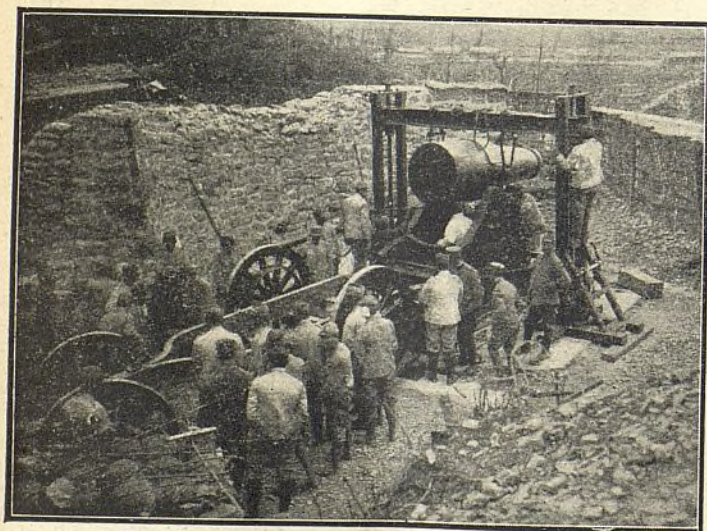
Edición de Londres: No. 32.

AMÉRICA LATINA.

Oficinas { 54, GRESHAM STREET, LONDON, E.C.
62, RUE SAINT-LAZARE, PARIS.

Editor y Director,

BENJAMIN BARRIOS.



INSTALACIÓN DE UN CAÑÓN DE 280.